

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Partidos de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Queriendo los revolucionarios de Europa justificar el apoyo y simpatías que otorgaban a los del Norte en su guerra contra los del Sur, y dejar a salvo sin embargo los principios de nacionalidad y derechos de todo pueblo a elegir la forma de Gobierno más de su gusto, acudieron al arsenal de sentimentalismo humanitario, y dando por asentado que la causa de aquella guerra era la abolición de la esclavitud pedida por los del Norte y negada por los del Sur, por amor a los africanos, y aun cuando estos en su condición de esclavos viven con menos privaciones materiales que los trabajadores libres de Inglaterra por ejemplo, hicieron blanco de sus rencores a los americanos del Sur.

Agarrados, pues, nuestros revolucionarios con manos y dientes al principio de igualdad, dejaron arrinconados todos los demás, y con el desparpajo que los caracteriza, defendían a los Estados del Norte con el ahínco con que atacaban a los del Sur.

No se ocultaba a los guiones de la revolución europea que la guerra de hoy, como las escaramuzas de 1853 y 1840 y todos los conflictos que el tiempo traerá si la Unión americana subsiste en la forma antigua, han tenido y tendrán por causa única una cuestión de maravillosos, a saber: que siendo los Estados del Norte esencialmente industriales, son rabiosos proteccionistas; y que, agrícolas los del Sur, no llevan en paciencia que los derechos monstruosos con que sus hermanos han gravado la introducción de productos fabriles para proteger su industria y enriquecerse, les obligue a ellos a comprar por cuarenta, lo que sin el gravamen de las aduanas del Norte podían tener por veinte.

Con esto dejamos dicho que nuestros revolucionarios, con su apoyo y simpatías en favor de los yankees, también condenaban en América los principios del libre cambio.

Pero estos secretos no los conocían en Europa sino los guiones. Al rebano revolucionario no se le metía en estas honduras, pues para que desempeñara su oficio bastaba con ofrecerle el asidero de la emancipación de los esclavos.

Al cabo, esto de la emancipación llegaría a descubrirse que era un espantajo; pero si el descubrimiento se hacía después de haber sido sometidos los del Sur, no a sarrearía graves inconvenientes, porque vencedores los yankees, la revolución europea sabía que podía siempre tenerlos por auxiliares en América y en Europa, y esta era la verdadera madre del cordero.

Lincoln ha desaparecido del mundo a tiempo para no ser quien descubriera completamente este pastel revolucionario; pero el puñal no le atajó con la anticipación necesaria para que no comenzara a descubrirlo, pues tres días antes de su muerte, pronunció en Washington un discurso, del cual los periódicos extranjeros del último correo nos proporcionan un extracto, en el que vemos especies verdaderas por el difunto que nada bueno auguran para los pobres negros.

Después de ponderar Lincoln las dificultades que ofrece reconstruir la Unión, manifestaba que la conciliación era el medio más poderoso para obtener este resultado, y añadía que, aun dada el acta de emancipación, faltaba a arreglar un punto tan importante como es señalar la situación que han de ocupar cuatro millones de libertos en una sociedad en la que el día antes eran esclavos. Lincoln presentó el ejemplo de lo que pasa en el Norte con la población negra, y en él se apoyó para asegurar que no es posible prescindir de ciertas preocupaciones del pueblo de los Estados Unidos.

Volviendo el difunto a su tema respecto a que el interés supremo era en la actualidad reconstruir la Unión, se manifestó resuelto a no retroceder ante ninguna concesión, confiando al tiempo la tarea de realizar los progresos que hoy no se puedan alcanzar. «Para sacar el pollo encerrado en el huevo, decía valiéndose de una de las metáforas que le eran familiares, más vale dejar empollar el huevo, que no romperlo.»

La completa emancipación de los esclavos es este pollo; y harto será que los norte-americanos no le dejen dentro del huevo tanto tiempo, que al cabo este se ponga hueco.

Un telegrama fecho en Turin el día 26 del corriente é inserto en la primera plana de nuestro número de ayer, participaba que «la Cámara (de diputados) por gran mayoría ha adoptado los artículos del proyecto de ley sobre supresión de las corporaciones religiosas en el reino de Italia.»

Otro telegrama fecho en el mismo punto el día 27, y que insertamos en el lugar de costumbre, dice que «el ministro de Justicia y cultos pide la suspensión hasta mañana (esto es, hasta ayer) del proyecto sobre corporaciones religiosas,» y añade este telegrama que «Lamarmora dice que esta suspensión nada tiene que ver con la misión de Vegezzi en Roma.»

Por último, otro telegrama que recibimos en este momento con fecha de ayer (esto es, del mañana a que aludió el ministro de Justicia) dice que «el ministerio ha retirado definitivamente en la sesión de hoy (28) el proyecto de ley relativo a la supresión de las corporaciones religiosas.»

Ahora bien; salvo el respeto que merezca la palabra del Sr. Lamarmora, presidente del Consejo de ministros de Turin, nos parece inconcuso que, tanto el haber aplazado la discusión de los artículos del proyecto el día 27, como el haber retirado el ministerio el proyecto el día 28, no sólo tiene que ver con la misión de Vegezzi en Roma, sino que son efectos que no tienen ni pueden tener otra causa. Y como nada más que esto juzgamos cierto hoy, nada más decimos acerca del particular.

Pero podemos y debemos decir algo más de lo que hemos dicho antes de ahora, acerca de la carta dirigida por el Padre Santo a Victor Manuel.

La idea de escribir esta carta, según noticias que el *Monde* dice que ha recibido por conducto respetable, fué concebida por Pío IX durante los días que pasó en Castel-Gandolfo el verano pasado, pero la carta no ha sido expedida hasta hace un mes por dar tiempo para que el convenio de 15 de Setiembre revelase cuanto contiene capaz de dar origen a interpretaciones encontradas y de producir conflictos entre el Gobierno francés y la revolución italiana.

Hasta aquí las noticias relativas a la carta de nuestro Padre Santo. En punto a los resultados obtenidos con la misión confiada al comendador Vegezzi, ó a los que de ella se espera, se dice tanto, y en nuestro juicio con fundamento tan delizable, que el repetir los dichos sería cuento de nunca acabar, y por añadidura inútil tarea, pues lo que fuere sonará, y si son rosas olerán.

Por de pronto las corporaciones religiosas de Italia ven hoy retirado del Parlamento el dogal que amenazaba a un tiempo su vida y su hacienda. Esto es algo.

Pío IX, primer custodio de las doctrinas de eterna justicia y fuerte entre los fuertes, como Vicario de Jesucristo ni ahora ni nunca hará nada que vaya contra esta justicia y que no deba ser acatado y obedecido por cuantos tenemos la dicha de llamarnos sus hijos. Esto es y será siempre mucho.

TELEGRAMAS.

SAN PETERSBURGO, 23.

Corre el rumor de que el gran duque Alejandro, Príncipe heredero actual del Imperio, va a ceder sus derechos a su hermano menor el duque de Wladimir, de 19 de años de edad.

ROMA, 26.

La mano de la gran duquesa de Olga, hija del gran duque Constantino, está prometida al Rey de Grecia, el cual, para poder contratar esta alianza, se decide a ahuyar del luteranismo, y adopta la religión griega.

LONDRES, 27.

Lord Russell y Mr. Grey han anunciado en las Cámaras de los llores y de los Comunes, que el lunes propondrán un mensaje expresando el profundo dolor é indignación de que están poseídos á causa del atroz asesinato de Lincoln. Mr. Gladstone presenta un informe financiero del que resulta que el excedente de ingresos asciende á 4.031,000 libras esterlinas.

Varias casas de comercio del Sur de América establecidas en esta capital, protestan indignadas contra las insinuaciones del parte mandado por M. Stanton, relativamente á la complicidad del Sur en el cobarde asesinato de Abraham Lincoln, haciendo observar que una investigación seria y terminante no ha podido hacerse en las pocas horas trascurridas entre el crimen que ha conmovido á todos y el envío del despacho de M. Stanton.

TOURIN, 27.

El ministro de Justicia pide la suspensión hasta mañana del proyecto sobre corporaciones religiosas. Lamarmora dice que esta suspensión nada tiene que ver con la misión de Vegezzi en Roma.

PARIS, 28.

La segunda circular del ministro del Interior á los

prefectos no es para prohibirles ausentarse de su domicilio político, sino fuera del radio de su administración, viniendo á Paris bajo cualquier pretexto sin ser llamados.

Mr. Maurici Joli, periodista, ha sido condenado á 15 meses de prisión y á pagar una multa de doscientos francos.

A Mr. Grandjean, también periodista, se le ha impuesto una multa de 300 francos y 10 meses de prisión.

PARIS, 28.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 42 1/2; el 3 exterior á 00 0/0; la diferencia á 40 1/2; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés á 67-40, y el 4 1/2, á 93 70.

LONDRES, 28.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 7/8 á 91.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE ABRIL DE 1865.

LAS PLANÍDERAS.

Mil veces heíms dicho que los hombres políticos, como tales, no tienen corazón, ni tienen entrañas.

Se les ve llorar muchas veces, exhalar suspiros y ayes de dolor, prorumpir en exclamaciones patéticas, desgarrarse el pecho, conmovirse de los pies á la cabeza; y hacer estremecer al mundo entero con su acento, sus lágrimas y ademanes de duelo.

No los creais. Esos hombres, como particulares, serán todo lo sensibles, todo lo sinceros, todo lo rectos y delicados que se quiera: como hombres de partido, como periodistas, como oradores parlamentarios, son unos histriones. Sus sentimientos no nacen de compasión, de humanidad, ni menos aún de caridad cristiana: son hijos del cálculo, de la ambición, del interés de partido que los alucina, los trastorna completamente, los ofusca, los hacen ver lo blanco como negro, y vice-versa. ¡Miserable género humano si de él fuésemos á juzgar por el sentimentalismo de los hombres de bandería, y si estos hombres en su vida privada, en sus relaciones domésticas y sociales fuesen lo que son en sus relaciones políticas!

¿Queréis saber lo que significan el sentimiento, las declamaciones, los ayes y sollozos con que las fracciones liberales coaligadas intentan conmovir el mundo entero hace diez y ocho días? ¿Queréis saber lo que significan esas relaciones de desgracias y atropellos, de muertes y heridas, y esas suscripciones en favor de las víctimas de la San Daniel?

Trasformemos por un momento el cuadro de los acontecimientos del día 10, con el auxilio de nuestra imaginación. La Unión liberal se presenta en primer término como la figura que más destuella entre estas dueñas doloridas. El día 10 no manda el general Narvaez, ni el señor Gonzalez Brabo; mandan el general O'Donnell y el Sr. Posada Herrera. ¿Contratan los muertos y heridos con las simpatías, socorros, artículos y discursos geremiáticos de la Unión liberal?

No hay nadie cuya conciencia, cuyo sentido íntimo no contesten negativamente á esta pregunta: ¿cómo es posible que se ofrezcan socorros y artículos y discursos geremiáticos de la Unión liberal?

Pero á mayor abundamiento contestarán los hechos.

El día 5 de Abril de 1860, dos infelices obreros fueron buscados en Bilbao para ayudar á pasar por alto aquella noche una caja de contrabando, recibiendo anticipadamente cada uno de ellos por su empresa la suma de 100 reales. No medió la menor idea política en este contrato, ni las desgracias víctimas de él eran, por muchísimas razones, sujetos á propósito para levantar y sostener ninguna bandera política: así es que al ofrecerse las armas que nunca habían manejado, prefirieron á aquellas el histórico garrote del país.

Había ocurrido á la sazón en Cestao el levantamiento de una partidilla facciosa, á consecuencia de los deplorables acontecimientos de San Carlos de la Rápita, y en la noche del día 5 salió de Bilbao una pequeña fuerza de carabineros á perseguir á los sublevados. Tropezó en Basurto con los dos ilusos que, merced á la propina del contrabando, se hallaban en un estado de embriaguez, cual pudieron juzgar cuantos los vieron llegar presos á la capital de Vizcaya. Al entrar en la villa, el uno fué conducido á la cárcel pública, y el otro, á consecuencia de algunas ligeras heridas en la cabeza, pasó al santo hospital civil, en donde permaneció libre y sin la menor guardia que custodiara su persona. Así trascurrieron cuatro días, sin que se pensara en constituir tribunal, ni consejo que los juzgara, cuando en la madrugada del tercer día de Pascua, el 10 de Abril por cierto, se sacó al enfermo del santo hospital, y se le pasó á la cárcel, donde estaba su compañero.

Reunidos allí, se les notificó, no diremos la sentencia, porque ésta presupone juicio, y aquí no le hubo de ninguna clase, sino la determinación de pasárselos inmediatamente por las armas. Sobrecojidos por tan inesperada noticia, uno de los presos, que hablaba castellano, preguntó si las leyes imponían la pena de ser arcabuceado por haber intentado cometer un simple delito de contrabando. Mas habiéndosele contestado que era ya una resolución irrevocable, y que apremiaba el tiempo de cumplirla, exclamó con entereza: *muero inocente!* y volviéndose á su compañero, le tradujo el vasnence lo que acababa de oír, y éste último, en la misma lengua, que era la única que hablaba, contestó con una conformidad admirable: *¡que sea lo que Dios quiera!*

Puestos inmediatamente en capilla, se confesaron, recibieron en ayunas con edificante devoción el sagrado Viático á las siete y media de la mañana, y media hora después, esto es, á las ocho de la mañana, bajaron de la cárcel y emprendieron su marcha á pie, con la mayor serenidad y con una ejemplar resignación cristiana, acompañados de varios Sacerdotes y escoltados por la tropa.

En punto de las nueve penetraron en el cuadro, protestaron de nuevo su inocencia, se hicieron cuatro soldados del provincial de Burgos, y entraron sus almas al Criador.

Esta relación es horrible, tan horrible que necesita documentos justificativos los cuales vamos á dar á continuación.

El general en jefe del quinto ejército y ministro de la Guerra, el 6 de Abril de 1860 al ministro interino de la Guerra lo siguiente:

«En Baracaldo, á consecuencia de un reconocimiento ha habido un encuentro entre fuerzas del ejército y una partida carlista, habiendo resultado un herido de estos y tres prisioneros. El número de los enemigos unos cuarenta. Se han cogido otros tres prisioneros. Se han encontrado treinta y dos fusiles y trabucos, nueve pistolas, no cajón de municiones y efectos de vestuario. Los facciosos se han dispersado: se les sigue para su exterminio. *Day orden para que los prisioneros sean fusilados. No doy á esta sublevación más importancia de la que tiene el número de los sublevados.*»

El mismo general en jefe del quinto ejército y distrito al siguiente día, 7 de Abril, decía también desde Vitoria al ministro interino de la Guerra:

«Por parte oficial del comandante general de Vizcaya resulta tranquilidad en la provincia y capital, disuelta la partida facciosa, que es perseguida en detalle. El armamento malísimo, lo que prueba la poca importancia que siempre he dado á este asunto. Siempre creí poder sofocar la rebelión que pudiera presentarse: creo que V. E. puede disponer de las tropas que procedentes de Valladolid, se dirigen á este distrito. El país todo desea la paz.»

Resultado de estas partes que copiamos de la Gaceta, que el Sr. Marchesi, general en jefe del quinto ejército y distrito, no dió á la sublevación de Baracaldo y Cestao más importancia que la que tenía el número de los sublevados que eran cuarenta: que siempre había dado poca importancia á este asunto: que el día 7, la provincia y la capital estaban en completa tranquilidad, y que no obstante, esta autoridad había dado orden, no para que á los prisioneros se les formara causa, sino PARA QUE FUERAN FUSILADOS.

Esto no obstante, la cosa en sí era tan espantosa, tan contraria á las leyes, que para prevenir el sentimiento de indignación que debía producir en todo país culto semejante atentado, se pasó á los periódicos de Paris un despacho telegráfico diciendo que los vascongados fusilados en Bilbao habían recibido la muerte en virtud de sentencia del tribunal competente, y con arreglo á la ley de 17 de Abril de 1821. Pero el *Euscalduna*, periódico de Bilbao, después de insertar dicho parte tomándolo de la Patrie, añadía:

«Dudamos muchísimo que la persona que ha pasado á la Patrie ese despacho, haya visto la sentencia que dice ha sido pronunciada contra los fusilados en las cercanías de esta villa.»

Más de un mes estuvimos nosotros denunciando estos hechos; pero nunca pudimos conseguirlo: siempre fuimos recogidos por orden de la autoridad.

Al fin se abrieron las Cortes, y el Sr. Olózaga, apoyando una enmienda al proyecto de contestación al discurso de la Corona, dijo en la sesión celebrada el día 11 de Junio de aquel año: (Tomamos sus palabras del *Diario de las Sesiones*.)

«Ahí, señores, recordar lo que sucedió en Bilbao. Dos infelices, dos jóvenes que según han dicho habían sido secuestrados, habían sido buscados para pasar un contrabando, y que, sea lo que quiera, lo que haya en esto de verdad, habían sido cogidos sin resistencia y sin hacer armas contra la tropa, estaban, según parece, el uno en la cárcel y el otro en el hospital herido ó enfermo, sin custodia ni guardia alguna. Pasan

días; la sublevación desaparece en todas partes; renace la calma, y en este momento, el día 10 de Abril, se traslada del hospital á la cárcel, y á los dos, ó más bien á uno de ellos, porque el otro no entendía el castellano y tuvo que decirse su desgraciado compañero, que fué el que primero entendió la noticia, que estaban condenados á ser pasados por las armas. Y al decir se les condena, preguntó: ¿por quién? ¿Por qué tribunal? ¿Con qué procedimiento? ¿Con qué defensa? ¡Ah! señores: lo que se hizo fué un ASESINATO JURÍDICO, el más escandaloso de los crímenes que pueden cometerse, el más subversivo del orden social.»

A esta gravísima acusación, contestó el general O'Donnell, presidente del Consejo de ministros, en estos términos:

«Los infelices fusilados en Baracaldo, así como el desgraciado Villoldo, fueron cogidos en el primer período de la rebelión, y era preciso hacer en ellos un ejemplar castigo. Yo digo más á S. S., y es que si en lugar de tres hubieran sido quinientos, quinientos hubieran sido pasados por las armas, y todos los que se hubieran cogido mientras no hubiera llegado á dominarse la conspiración. Todo esto era preciso para salvar la sociedad y el Trono.»

El Sr. Olózaga replicó al general O'Donnell de este modo:

«Durante el combate no se perdona á nadie, haya rigor; eso debe hacer todo hombre de Estado. Esos son mis principios.

Pero después de concluida la lucha, vencido el mal, olvidado, perdonado: esos son también mis sentimientos. Pero S. S. aplicaba equivocadamente esos principios al fusilamiento SIN FORMACIÓN DE CAUSA de esos dos infelices ejecutados en Bilbao olvidando que no se puede nunca quitar la vida á un español sin sentencia del tribunal competente; y además el día 10 de Abril, ¿no estaba ya vencida la resistencia? ¿Qué temores se podían abrigar para ejercer semejante severidad?»

A estas últimas preguntas del Sr. Olózaga, había ya contestado de antemano la Gaceta, según han visto nuestros lectores. El día 6 decía el general Marchesi: *Day orden para que los prisioneros sean fusilados. No doy á esta sublevación más importancia que la que tiene el número de los sublevados.* El día 7 añadía: *Resulta tranquilidad en la provincia y capital: siempre he dado poca importancia á este asunto: siempre creí poder sofocar la rebelión que pudiera presentarse.*

Y sin embargo, tres días después, aquellos dos infelices jóvenes eran fusilados SIN FORMACIÓN DE CAUSA!

Ahora bien, supongamos que los sucesos del día 10 del actual han pasado ni más ni menos que como lo refieren los periódicos vicalvaristas. ¡Hay en estos acontecimientos ninguno tan horrible, tan atroz, tan contrario á toda ley divina y humana como el asesinato jurídico de los jóvenes contrabandistas de Bilbao? Cítese, presentese.

No se citará, no se presentará.

¿Por qué la Unión liberal, ahora tan tierna, tan dolorida, tan planídera, tan humana, tan sensible, calló entonces y grita ahora? ¿Por qué no sólo calló entonces, sino que ahogó nuestra voz á veces por la simple inserción de los partes de la Gaceta y del relato de los sucesos sin una palabra siquiera de comentarios? ¿Son estos sentimientos de humanidad ó intrigas políticas? ¿Es amor á la justicia ó amor al poder? ¿Es sensibilidad ó es especulación? ¿Qué fé merecen las lágrimas de ahora en los ojos enjutos entonces?...

Hoy la Unión liberal se exalta, se extasia ante el discurso que ayer pronunció en el Congreso el Sr. Rios Rosas. Pues bien, el Sr. Rios y Rosas, cuando los fusilamientos de Bilbao, era de la Unión liberal, servía á la Unión liberal, pertenecía á la comisión de contestación al discurso de la Corona, y después de haber oído el relato de los sucesos hecho por el Sr. Olózaga, y la pobre, la triste réplica del presidente del Consejo de ministros, votó en favor de aquel ministerio, votó con la Unión liberal, autora de aquel crimen, perpetradora de aquellos ASESINATOS JURÍDICOS.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Ayer no recibimos *La Iberia*, en donde, según hemos sabido después, aparece un comunicado del Sacerdote que ha concurrido á la suscripción para socorro de las víctimas de la matanza de San Daniel, y que no quiere llamarse *neo*, y que no gusta de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* ni de ningún otro diario de sus doctrinas.

Este Sacerdote se llama D. Santos la Hoz, según resulta del comunicado que con su firma publica en la misma *Iberia*. No tenemos el honor de conocerle; pero nos asegura todo el mundo que es una excelente persona, y un digno Sacerdote. Esto nos basta, y nos sobra, para creer que, de seguro, ni en punto á *matanzas de San Daniel*, ni á suscripciones para las víctimas de esas matanzas, ni á *neos*, ni á *PENNA-*

MIENTO ESPAÑOL, ni á otras muchas cosas, sabe el respetable Sr. D. Santos lo que pasa.

Pero por lo mismo, nos tomamos la libertad de rogarle que procure aprenderlo, y concluyamos suplicándole que no nos olvide en sus oraciones.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

CASTRO DE VALDEORRAS. Virgen Inmaculada, tengo un sobrino, á quien enseñé á orar todos los días por nuestro Santísimo Padre Pío IX: haz, madre mía, que cuando llegue á pisar los claustros de alguna universidad, estén todas ellas limpias de los textos vivos, Carlota Carballo, 49 rs.—Virgen Santísima, que has destruido todas las herejías en el universo mundo, destruye al liberalismo, que es la reproducción de todas ellas. Tomás Caneiro, 49 rs.

TORRIGOS. Una persona devota, 6 rs.
CUEVAS DE SAN MARCOS. Manuel Pozo, 42 rs.
Sin expresión de pueblo.—Refugium peccatorum. Anónimo, 100 rs.

El sábado anterior, por errata de imprenta se puso como ofrenda de D. Eduardo Cuadrado de Sevilla, 60 rs. 50 cént., en vez de 6 rs. 50 cént.

Nadie mejor informado que ciertos periódicos respecto á los movimientos que hacen las columnas expedicionarias.

¡No parece sino que tienen quienes anden alrededor de ellas!

Esta observación quisiera haya alguien á quien parezca fútil; pero nosotros tenemos la inocencia de darle cierta importancia.

Dice El Diario Español:

«Como habíamos anunciado, anteayer salió el señor Olózaga para su posesión de Vico, adonde han debido venir desde Tarragona sus hijos.»

«Se marcharon las golondrinas» pues ya está el invierno en casa.

Se quejan los diarios de *Union liberal* del gasto que producirá la incorporación á sus banderas de los soldados que están disfrutando licencias temporales.

Aumento de gastos si produce, pero ¿para qué sirve el dinero si no se emplea en neutralizar los efectos del mismo dinero?

De todos modos, los prodigios son los responsables de ciertos gastos necesarios.

A cuarenta reales parece que se pagan las plazas de silantes en la plaza de toros.

Los aficionados de ayer se encuentran ya por lo visto en condiciones de trabajar por contrato.

¡Tal se han animado con los aplausos de la claque!

Ayer en efecto, había muchas mujeres en las tribunas del Congreso aplaudiendo á la minoría, bajo la dirección de un melifluido demócrata.

Si hubiesen dejado para hoy su asistencia á la sesión, quizás no hubieran tenido tiempo, pues como sabido habrían tenido que dedicarlo á renovar las provisiones y otros quehaceres domésticos propios del último día de una semana tan parlamentaria.

Decía anoche *Las Noticias*: «Parece que anteayer han celebrado una larga conferencia varios progresistas y demócratas.»

«Nada más que progresistas y demócratas?» «Solo de la reunión de anteayer tiene noticia *Las Noticias*?»

«Pues no anda *Las Noticias* muy adelantada de noticias?»

«¡A que tampoco sabe de lo que se trató en ellas! Pues francamente, eso no es desempeñar bien el encargo que sobre sí ha tomado.»

Si nosotros fuéramos *Las Noticias*, algo más habrían de saber nuestros lectores.

«Pero como no lo somos, callamos.»

Hoy ha debido ser convocada por el *Boletín oficial* de esta provincia y por última vez, con arreglo á la ley, para el miércoles de la semana próxima, la diputación provincial. Si después de este llamamiento no concurre el Gobierno, según anuncian los diarios ministeriales, procederá con sujeción á la ley.

No es cierto lo de la petición de retiro del Sr. Cantero, comandante de la Guardia civil veterana, que dice *El Diario Español*.

Señor Candau: ¿por qué cometió V. la falta de no ponerse de acuerdo con los puros, demócratas y de mas sensibles é inofensivos espectadores de los sucesos del día 10 antes de hablar en el Congreso?

Así se habría V. evitado la justísima reconvencción que le hace *El Pueblo* en las siguientes líneas, por haber dicho que la *San Daniel* fue una lucha fratricida.

«Bueno sería que el orador agudizara los oídos para que viera á decir antes de meterse á calificar los hechos del 10 de una manera tan inexacta. Así se ha dado en la mani de pronunciar discursos, antes de conocer la significación de las palabras, y esto es lo que da margen en muchas ocasiones á proporcionar argumentos para el adversario.»

A este desdichado orador no le ha sucedido otra cosa en la sesión de ayer.

Ya lo está V. viendo, Sr. Candau; no ha dado usted gusto á los señores.

Otra vez, haga V. lo que previene la cartilla de los libros: ir á tomar la orden y no decir más que lo que convenga á los intereses de la idea, lo cual muchas veces es, que se economice la verdad.

«Confirmase, según los periódicos ministeriales, que el Gobierno pedirá inmediatamente á las Cortes autorización para plantear la previa recogida contra los delitos que puedan intentarse contra la Religión, la Monarquía, la dinastía, el orden público y la disciplina del ejército.»

«Confirmase, según los periódicos ministeriales, que el Gobierno pedirá inmediatamente á las Cortes autorización para plantear la previa recogida contra los delitos que puedan intentarse contra la Religión, la Monarquía, la dinastía, el orden público y la disciplina del ejército.»

«Confirmase, según los periódicos ministeriales, que el Gobierno pedirá inmediatamente á las Cortes autorización para plantear la previa recogida contra los delitos que puedan intentarse contra la Religión, la Monarquía, la dinastía, el orden público y la disciplina del ejército.»

«Confirmase, según los periódicos ministeriales, que el Gobierno pedirá inmediatamente á las Cortes autorización para plantear la previa recogida contra los delitos que puedan intentarse contra la Religión, la Monarquía, la dinastía, el orden público y la disciplina del ejército.»

«Confirmase, según los periódicos ministeriales, que el Gobierno pedirá inmediatamente á las Cortes autorización para plantear la previa recogida contra los delitos que puedan intentarse contra la Religión, la Monarquía, la dinastía, el orden público y la disciplina del ejército.»

Ayer se recibieron las siguientes telegramas con noticias del Perú:

«SOUTHAMPTON, 28. Las noticias del Perú traídas por la mala, anuncian que la revolución continuaba haciendo estragos en el país. El presidente y su Gobierno se mantenían en sus puestos. En la escuadra española no ocurría novedad.»

«LIVERPOOL, 28.—Las noticias de Chile dicen que nada se sabe todavía del resultado de las demandas de España, por haber rehusado el Gobierno chileno á dar carbon á la flota española.

La revolución de las provincias meridionales del Perú va ganando terreno é importancia. Las ciudades de los cuatro departamentos, Arequipa, Moquegua, Puno y Cuzco se encuentran en estado de insurrección completa.

El general Bustamante manda las fuerzas revolucionarias.

Reina una grande ansiedad en Lima: se cree que el vice-presidente Canseco alienta y favorece el movimiento.

El buque *Amazona*, cargado de tropas, está pronto para salir del Callao é ir á tomar á Arica, que se halla ocupada por los insurgentes.»

De la cuestión *concejal* nada hay de cierto, sin embargo de lo mucho que dicen algunos periódicos. Hé aquí algo de lo que en ellos encontramos:

«Ayer á las dos de la tarde se reunió el ayuntamiento de esta capital en sesión ordinaria, bajo la presidencia del señor alcalde-corregidor.

A la sesión acudieron todos, ó la mayor parte de los concejales, porque según voces autorizadas, ayer tarde se habrá ocupado el ayuntamiento de Madrid en discutir cuestiones de bastante importancia.

Dícese que, entre otras, se discutirá y aprobará el programa para la función cívico-religiosa del Dos de Mayo, en cuyo programa se trata de consignar que el piquete que ha de preceder á la comitiva lo forme la artillería de á caballo, por ser este el cuerpo que más conexión tiene, con el recuerdo que en este día se conmemora.»

«El ayuntamiento se ha reunido ayer, en efecto, y se ha ocupado del programa y de todo lo relativo á la función cívica del Dos de Mayo.

Según el programa acordado por el ayuntamiento, no debe ir fuerza alguna abriendo la procesion, y por acompañamiento tan sólo la columna de honor compuesta de fuerzas pertenecientes al ejército.»

«Ayer habrán sido devueltas las dimensiones que habían presentado los tenientes de alcalde del ayuntamiento de Madrid.»

«Se habla mucho de las dimensiones de los concejales de las comisiones de que estaban encargados. Sin embargo, hay que observar que esas comisiones son encargos de pura confianza, y que por lo tanto, los comisarios, en las actuales circunstancias, han creído deber dimitir hasta que concluya la situación que pueda haber creado la actitud de la mayoría del ayuntamiento.»

«De un momento á otro, acaso hoy mismo, serán destituidos todos los concejales del ayuntamiento de Madrid menos los siete, mejor dicho, menos los seis consabidos. Si esto no sucede así, la variación consistirá únicamente en que el Gobierno habrá acordado, como ya lo tenía en mente, disolver la municipalidad, pero figurando los seis entre los nombrados de Real orden para componer el personal de nuevo ayuntamiento que se anuncia.»

«Gracias á Dios! Ayer por fin concluyeron en el Congreso los debates que sobre los sucesos del día 10 empezaron en el Senado el día diez y nueve de Abril. Es decir, que se han consumido diez días de larguissimas sesiones para censurar en todas las formas posibles la conducta seguida por el Gobierno en la represión de un motin; pero entre tanto discurso de hombres que se dicen conservadores, apenas cada uno de ellos ha empleado un minuto para decir sencillamente que no le gustaban los desórdenes. Toda su elocuencia, toda su energía, sus duras calificaciones, su sentimentalismo, lo han empleado en ponderar los crímenes cometidos por el Gobierno ó sus agentes en la noche de San Daniel, prodigando durísimas reconvencciones y hasta injurias contra la benemérita Guardia civil.

El protagonista de esa escena de desolación y desconsuelo para todos los hombres de orden, fué ayer el Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas, el alma del ministerio de 1854, que se conoce por el sobrenombre de *metrala*, el ministro también de 1856, el embajador de España en Roma que llevó á cabo el Concordato vigente. El tenaz enemigo de demócratas, progresistas y unionistas, se unió ayer á la coalición de todos estos partidos para combatir al Gobierno. No parece sino que el Sr. Rios y Rosas desea el triunfo momentáneo de la revolución con la esperanza de ser él el llamado como en otras ocasiones á combatirla á viva fuerza.

Cualquiera que fuese el concepto que mereciese á ciertas gentes la consecuencia de principios del Sr. Rios y Rosas, ayer no debió quedar á nadie la menor duda de que el disidente de todas las situaciones, avanza hasta los últimos grados de la revolución. Es indudable que su discurso de ayer debió sorprender á muchos, al oírle hablar de la excelencia de las coaliciones y de las causas que las motivan; al oírle maltratar como maltrató á la Guardia civil, esa porción distinguida de nuestro valiente y punzador ejército que tomó una parte tan principal en represiones anteriores, cuya responsabilidad afecta tan de cerca al Sr. Rios y Rosas; y sobre todo más que nada, han debido sorprender las ideas que emitió el orador sobre la cuestión capital de enseñanza pública. No podemos detenernos en estas cortas líneas á juzgar por completo las doctrinas de S. S. en este punto, y sus prudentes apreciaciones históricas con respecto al desenvolvimiento de las ideas; pero si queremos indicar, siquiera de paso, cuánto hubiéramos deseado oír de boca del señor Rios y Rosas la explicación de esa teoría harto nebulosa por cierto, y de incomprensible aplicación práctica, que por un lado concede una amplia libertad para las altas especulaciones de la ciencia, y por otro lado el Gobierno en *juez de campo*, y por otra pide una restricción, á saber: que nada se enseñe contra el símbolo de la Religión católica. Pasma, en verdad, el optimismo de algunas gentes.

«La *Democracia* y la *España*, á pesar de la distancia de sus opiniones, hacen justicia al discurso del Sr. Rios y Rosas en el fondo y en la forma, la primera calificando su voz tonante de *eco de tempestades*, y la segunda de *obus revolucionario*.

La sesión terminó por la famosa lucha tan esperada y al mismo tiempo tan retardada. Votaron en favor del Gobierno 133 diputados y en contra 104. Entre los primeros figuraron los votos de nuestros amigos, cuya significación comprenderán por sí nuestros lectores. Se abstuvieron de votar los señores Reina, Lacy, Jove y Hevia, Riquelme, Gollin, Polo y Gisbert.

Terminamos estas líneas llamando la atención de nuestros lectores hacia algunos de los nombres de los diputados que toman parte en la votación cuya lista incluimos en el lugar correspondiente del extracto.

Comentando las noticias de crisis que los periódicos de oposición inventan y propalan al publicar varios proyectos de nuevo ministerio, dice *La Discusión*:

«El ministerio actual es una desgracia para el país; pero la precedente candidatura es igualmente una calamidad. Nada, nada; no se justifica la caída del ministerio si por un cambio radical de cosas y de personas.»

La lógica es así, y *La Discusión* discurre lógicamente. La caída de un ministerio no está justificada sino por un cambio radical de cosas y de personas. Un cambio de personas no resuelve el caso, y hé aquí poco más ó menos el cambio de cosas en cuyo favor están conspirando á voz en grito y á la luz del día todas las oposiciones.

Habla el Sr. Ruiz Pons desde Lisboa y expone su programa.

«Vamos, cumpliendo nuestra palabra, á proponer el modo fácil y seguro de exigir la responsabilidad á todos los truhanes que han ejercido el poder sólo para oprimir á España desde la reacción de 1843 hasta el gobierno teocrático, inmoral y tenebroso que bajo la influencia de una camarilla indecente de Curas, monjes y frailes, gobernó la patria del Mediodía, ó sea la infeliz España, en su apartamiento de las órdenes jesuíticas, empujados de Roma y traidos por Antonelli, el Nuncio, ó las Encíclicas subversivas y atentatorias á la libertad de todos los pueblos, publicadas por la Santidad de Pío IX.

Suponemos hecha la revolución radical, absolutamente necesaria para salvar la honra y la libertad de España, y que aquella no haya sido supeditada por Espartaco, ni por ninguno de los hombres funestos que por torpeza ú otras causas han esterilizado los sacrificios hechos por el heroico pueblo español para obtener su emancipación.

En nuestro proyecto se establece un tribunal nuevo pero no incompetente, prohibido según la llamada Constitución de 45, porque el jurado es la nación, es la conciencia pública, juzgando de los actos de sus ciudadanos; tampoco variamos las leyes anteriores, ni la forma que estas prescriben; establecemos el modo de realizar la responsabilidad oficial, evitando dejar impunes los crímenes más culminantes cometidos por los que han oprimido más bien que gobernado á España de algunos años á esta parte. Hé aquí:

Acuerdo que establece el modo de exigir la responsabilidad á todos los tiranos y opresores de España desde 1843 hasta la fecha.

La junta central, única soberana legítima como representante de todo el pueblo, puesto que ha sido elegida por el sufragio universal de todos los españoles que están en el ejercicio de sus derechos de ciudadanos, desde la edad de 18 años, ha discutido, aprobado y sancionado, y nos la comisiona ejecutiva el Gobierno nombrada por aquella, aceptamos y publicamos la ley que tenga el carácter de cumplimiento, la siguiente ley:

Artículo 1.º Considerando que todo hombre está obligado á respetar los derechos de los demás, y por lo tanto á resarcir los perjuicios que á la persona, libertad ó bienes de sus semejantes haya inferido injustamente, y á sufrir las penas que las leyes establecen para prevenir y evitar la infracción de tales obligaciones;

Considerando que habiendo sido en gran número los perjuicios injustos que á los españoles han causado los Gobiernos opresores y sus delegados que han ejercido el poder en España desde el año 1843, en que ha comenzado la reacción moderna contra la libertad, y que por consiguiente se haría interminable la prueba de los perjuicios causados, sin una medida general que establezca el modo y las cantidades con que aquellos han de ser resarcidos;

Considerando que ningún tribunal puede haber más justo é independiente que el formado por jurados elegidos libremente por todos los españoles que están en el uso de sus derechos, y son por consiguiente electores y elegibles para todos los cargos públicos municipales, provinciales y nacionales, una vez que hayan llegado á cumplir diez y ocho años de edad, hemos decidido mandar y mandamos lo siguiente:

Artículo 1.º Se procederá inmediatamente, después de publicado este decreto, en todas las provincias de España, á la elección de tres jurados, nacional, provincial y municipal.

Para el nacional elegirá cada provincia un individuo, que inmediatamente se trasladará á Madrid, siendo sus gastos de viaje y manutención, mientras

pedir libertad para las altas especulaciones de la ciencia y pretender que se respete el símbolo católico, es hablar de una sociedad imaginaria que nada tiene que ver con la del siglo XIX, y es querer desconocer la tendencia marcada de esas mismas especulaciones científicas. Pero al fin en este punto, si bien revestido de todas las anfibologías doctrinarias en que se mostró gran maestro el Sr. Rios Rosas, manifestó S. S. un bien deseo, aunque irrealizable, en favor del Catolicismo; pero aquí dieron fin sus restricciones. El Sr. Rios Rosas dejó completamente desamparados el Trono y la Monarquía. Es decir, como observa un periódico, que el señor Rios Rosas no encuentra inconveniente en que un catedrático combata la Monarquía y combata los fundamentos políticos de nuestra sociedad; es decir, en fin, que el Sr. Rios Rosas ha defendido el derecho con un catedrático escribió artículos como el *Rasgo*.

En el lugar correspondiente, verán nuestros lectores el incidente notable á que dieron lugar ciertas palabras del orador, y más notable aun que el mismo incidente es el hecho de que con el Sr. Rios y Rosas se hiciera lo que pocos tienen la fortuna de alcanzar en estas prácticas parlamentarias, y es que el ministerio y la mayoría convinieran en hacer caso omiso de las palabras de S. S. sin necesidad de repetir aquellos famosísimos versos del Dante que tal polvareda movieron no há muchos días.

«La *Democracia* y la *España*, á pesar de la distancia de sus opiniones, hacen justicia al discurso del Sr. Rios y Rosas en el fondo y en la forma, la primera calificando su voz tonante de *eco de tempestades*, y la segunda de *obus revolucionario*.

La sesión terminó por la famosa lucha tan esperada y al mismo tiempo tan retardada. Votaron en favor del Gobierno 133 diputados y en contra 104. Entre los primeros figuraron los votos de nuestros amigos, cuya significación comprenderán por sí nuestros lectores. Se abstuvieron de votar los señores Reina, Lacy, Jove y Hevia, Riquelme, Gollin, Polo y Gisbert.

Terminamos estas líneas llamando la atención de nuestros lectores hacia algunos de los nombres de los diputados que toman parte en la votación cuya lista incluimos en el lugar correspondiente del extracto.

Comentando las noticias de crisis que los periódicos de oposición inventan y propalan al publicar varios proyectos de nuevo ministerio, dice *La Discusión*:

«El ministerio actual es una desgracia para el país; pero la precedente candidatura es igualmente una calamidad. Nada, nada; no se justifica la caída del ministerio si por un cambio radical de cosas y de personas.»

La lógica es así, y *La Discusión* discurre lógicamente. La caída de un ministerio no está justificada sino por un cambio radical de cosas y de personas. Un cambio de personas no resuelve el caso, y hé aquí poco más ó menos el cambio de cosas en cuyo favor están conspirando á voz en grito y á la luz del día todas las oposiciones.

Habla el Sr. Ruiz Pons desde Lisboa y expone su programa.

«Vamos, cumpliendo nuestra palabra, á proponer el modo fácil y seguro de exigir la responsabilidad á todos los truhanes que han ejercido el poder sólo para oprimir á España desde la reacción de 1843 hasta el gobierno teocrático, inmoral y tenebroso que bajo la influencia de una camarilla indecente de Curas, monjes y frailes, gobernó la patria del Mediodía, ó sea la infeliz España, en su apartamiento de las órdenes jesuíticas, empujados de Roma y traidos por Antonelli, el Nuncio, ó las Encíclicas subversivas y atentatorias á la libertad de todos los pueblos, publicadas por la Santidad de Pío IX.

pedir libertad para las altas especulaciones de la ciencia y pretender que se respete el símbolo católico, es hablar de una sociedad imaginaria que nada tiene que ver con la del siglo XIX, y es querer desconocer la tendencia marcada de esas mismas especulaciones científicas. Pero al fin en este punto, si bien revestido de todas las anfibologías doctrinarias en que se mostró gran maestro el Sr. Rios Rosas, manifestó S. S. un bien deseo, aunque irrealizable, en favor del Catolicismo; pero aquí dieron fin sus restricciones. El Sr. Rios Rosas dejó completamente desamparados el Trono y la Monarquía. Es decir, como observa un periódico, que el señor Rios Rosas no encuentra inconveniente en que un catedrático combata la Monarquía y combata los fundamentos políticos de nuestra sociedad; es decir, en fin, que el Sr. Rios Rosas ha defendido el derecho con un catedrático escribió artículos como el *Rasgo*.

En el lugar correspondiente, verán nuestros lectores el incidente notable á que dieron lugar ciertas palabras del orador, y más notable aun que el mismo incidente es el hecho de que con el Sr. Rios y Rosas se hiciera lo que pocos tienen la fortuna de alcanzar en estas prácticas parlamentarias, y es que el ministerio y la mayoría convinieran en hacer caso omiso de las palabras de S. S. sin necesidad de repetir aquellos famosísimos versos del Dante que tal polvareda movieron no há muchos días.

«La *Democracia* y la *España*, á pesar de la distancia de sus opiniones, hacen justicia al discurso del Sr. Rios y Rosas en el fondo y en la forma, la primera calificando su voz tonante de *eco de tempestades*, y la segunda de *obus revolucionario*.

La sesión terminó por la famosa lucha tan esperada y al mismo tiempo tan retardada. Votaron en favor del Gobierno 133 diputados y en contra 104. Entre los primeros figuraron los votos de nuestros amigos, cuya significación comprenderán por sí nuestros lectores. Se abstuvieron de votar los señores Reina, Lacy, Jove y Hevia, Riquelme, Gollin, Polo y Gisbert.

Terminamos estas líneas llamando la atención de nuestros lectores hacia algunos de los nombres de los diputados que toman parte en la votación cuya lista incluimos en el lugar correspondiente del extracto.

Comentando las noticias de crisis que los periódicos de oposición inventan y propalan al publicar varios proyectos de nuevo ministerio, dice *La Discusión*:

«El ministerio actual es una desgracia para el país; pero la precedente candidatura es igualmente una calamidad. Nada, nada; no se justifica la caída del ministerio si por un cambio radical de cosas y de personas.»

La lógica es así, y *La Discusión* discurre lógicamente. La caída de un ministerio no está justificada sino por un cambio radical de cosas y de personas. Un cambio de personas no resuelve el caso, y hé aquí poco más ó menos el cambio de cosas en cuyo favor están conspirando á voz en grito y á la luz del día todas las oposiciones.

Habla el Sr. Ruiz Pons desde Lisboa y expone su programa.

«Vamos, cumpliendo nuestra palabra, á proponer el modo fácil y seguro de exigir la responsabilidad á todos los truhanes que han ejercido el poder sólo para oprimir á España desde la reacción de 1843 hasta el gobierno teocrático, inmoral y tenebroso que bajo la influencia de una camarilla indecente de Curas, monjes y frailes, gobernó la patria del Mediodía, ó sea la infeliz España, en su apartamiento de las órdenes jesuíticas, empujados de Roma y traidos por Antonelli, el Nuncio, ó las Encíclicas subversivas y atentatorias á la libertad de todos los pueblos, publicadas por la Santidad de Pío IX.

Suponemos hecha la revolución radical, absolutamente necesaria para salvar la honra y la libertad de España, y que aquella no haya sido supeditada por Espartaco, ni por ninguno de los hombres funestos que por torpeza ú otras causas han esterilizado los sacrificios hechos por el heroico pueblo español para obtener su emancipación.

En nuestro proyecto se establece un tribunal nuevo pero no incompetente, prohibido según la llamada Constitución de 45, porque el jurado es la nación, es la conciencia pública, juzgando de los actos de sus ciudadanos; tampoco variamos las leyes anteriores, ni la forma que estas prescriben; establecemos el modo de realizar la responsabilidad oficial, evitando dejar impunes los crímenes más culminantes cometidos por los que han oprimido más bien que gobernado á España de algunos años á esta parte. Hé aquí:

Acuerdo que establece el modo de exigir la responsabilidad á todos los tiranos y opresores de España desde 1843 hasta la fecha.

La junta central, única soberana legítima como representante de todo el pueblo, puesto que ha sido elegida por el sufragio universal de todos los españoles que están en el ejercicio de sus derechos de ciudadanos, desde la edad de 18 años, ha discutido, aprobado y sancionado, y nos la comisiona ejecutiva el Gobierno nombrada por aquella, aceptamos y publicamos la ley que tenga el carácter de cumplimiento, la siguiente ley:

Artículo 1.º Considerando que todo hombre está obligado á respetar los derechos de los demás, y por lo tanto á resarcir los perjuicios que á la persona, libertad ó bienes de sus semejantes haya inferido injustamente, y á sufrir las penas que las leyes establecen para prevenir y evitar la infracción de tales obligaciones;

Considerando que habiendo sido en gran número los perjuicios injustos que á los españoles han causado los Gobiernos opresores y sus delegados que han ejercido el poder en España desde el año 1843, en que ha comenzado la reacción moderna contra la libertad, y que por consiguiente se haría interminable la prueba de los perjuicios causados, sin una medida general que establezca el modo y las cantidades con que aquellos han de ser resarcidos;

Considerando que ningún tribunal puede haber más justo é independiente que el formado por jurados elegidos libremente por todos los españoles que están en el uso de sus derechos, y son por consiguiente electores y elegibles para todos los cargos públicos municipales, provinciales y nacionales, una vez que hayan llegado á cumplir diez y ocho años de edad, hemos decidido mandar y mandamos lo siguiente:

Artículo 1.º Se procederá inmediatamente, después de publicado este decreto, en todas las provincias de España, á la elección de tres jurados, nacional, provincial y municipal.

Para el nacional elegirá cada provincia un individuo, que inmediatamente se trasladará á Madrid, siendo sus gastos de viaje y manutención, mientras

pedir libertad para las altas especulaciones de la ciencia y pretender que se respete el símbolo católico, es hablar de una sociedad imaginaria que nada tiene que ver con la del siglo XIX, y es querer desconocer la tendencia marcada de esas mismas especulaciones científicas. Pero al fin en este punto, si bien revestido de todas las anfibologías doctrinarias en que se mostró gran maestro el Sr. Rios Rosas, manifestó S. S. un bien deseo, aunque irrealizable, en favor del Catolicismo; pero aquí dieron fin sus restricciones. El Sr. Rios Rosas dejó completamente desamparados el Trono y la Monarquía. Es decir, como observa un periódico, que el señor Rios Rosas no encuentra inconveniente en que un catedrático combata la Monarquía y combata los fundamentos políticos de nuestra sociedad; es decir, en fin, que el Sr. Rios Rosas ha defendido el derecho con un catedrático escribió artículos como el *Rasgo*.

En el lugar correspondiente, verán nuestros lectores el incidente notable á que dieron lugar ciertas palabras del orador, y más notable aun que el mismo incidente es el hecho de que con el Sr. Rios y Rosas se hiciera lo que pocos tienen la fortuna de alcanzar en estas prácticas parlamentarias, y es que el ministerio y la mayoría convinieran en hacer caso omiso de las palabras de S. S. sin necesidad de repetir aquellos famosísimos versos del Dante que tal polvareda movieron no há muchos días.

«La *Democracia* y la *España*, á pesar de la distancia de sus opiniones, hacen justicia al discurso del Sr. Rios y Rosas en el fondo y en la forma, la primera calificando su voz tonante de *eco de tempestades*, y la segunda de *obus revolucionario*.

La sesión terminó por la famosa lucha tan esperada y al mismo tiempo tan retardada. Votaron en favor del Gobierno 133 diputados y en contra 104. Entre los primeros figuraron los votos de nuestros amigos, cuya significación comprenderán por sí nuestros lectores. Se abstuvieron de votar los señores Reina, Lacy, Jove y Hevia, Riquelme, Gollin, Polo y Gisbert.

Terminamos estas líneas llamando la atención de nuestros lectores hacia algunos de los nombres de los diputados que toman parte en la votación cuya lista incluimos en el lugar correspondiente del extracto.

Comentando las noticias de crisis que los periódicos de oposición inventan y propalan al publicar varios proyectos de nuevo ministerio, dice *La Discusión*:

«El ministerio actual es una desgracia para el país; pero la precedente candidatura es igualmente una calamidad. Nada, nada; no se justifica la caída del ministerio si por un cambio radical de cosas y de personas.»

La lógica es así, y *La Discusión* discurre lógicamente. La caída de un ministerio no está justificada sino por un cambio radical de cosas y de personas. Un cambio de personas no resuelve el caso, y hé aquí poco más ó menos el cambio de cosas en cuyo favor están conspirando á voz en grito y á la luz del día todas las oposiciones.

Habla el Sr. Ruiz Pons desde Lisboa y expone su programa.

«Vamos, cumpliendo nuestra palabra, á proponer el modo fácil y seguro de exigir la responsabilidad á todos los truhanes que han ejercido el poder sólo para oprimir á España desde la reacción de 1843 hasta el gobierno teocrático, inmoral y tenebroso que bajo la influencia de una camarilla indecente de Curas, monjes y frailes, gobernó la patria del Mediodía, ó sea la infeliz España, en su apartamiento de las órdenes jesuíticas, empujados de Roma y traidos por Antonelli, el Nuncio, ó las Encíclicas subversivas y atentatorias á la libertad de todos los pueblos, publicadas por la Santidad de Pío IX.

Suponemos hecha la revolución radical, absolutamente necesaria para salvar la honra y la libertad de España, y que aquella no haya sido supeditada por Espartaco, ni por ninguno de los hombres funestos que por torpeza ú otras causas han esterilizado los sacrificios hechos por el heroico pueblo español para obtener su emancipación.

En nuestro proyecto se establece un tribunal nuevo pero no incompetente, prohibido según la llamada Constitución de 45, porque el jurado es la nación, es la conciencia pública, juzgando de los actos de sus ciudadanos; tampoco variamos las leyes anteriores, ni la forma que estas prescriben; establecemos el modo de realizar la responsabilidad oficial, evitando dejar impunes los crímenes más culminantes cometidos por los que han oprimido más bien que gobernado á España de algunos años á esta parte. Hé aquí:

Acuerdo que establece el modo de exigir la responsabilidad á todos los tiranos y opresores de España desde 1843 hasta la fecha.

La junta central, única soberana legítima como representante de todo el pueblo, puesto que ha sido elegida por el sufragio universal de todos los españoles que están en el ejercicio de sus derechos de ciudadanos, desde la edad de 18 años, ha discutido, aprobado y sancionado, y nos la comisiona ejecutiva el Gobierno nombrada por aquella, aceptamos y publicamos la ley que tenga el carácter de cumplimiento, la siguiente ley:

Artículo 1.º Considerando que todo hombre está obligado á respetar los derechos de los demás, y por lo tanto á resarcir los perjuicios que á la persona, libertad ó bienes de sus semejantes haya inferido injustamente, y á sufrir las penas que las leyes establecen para prevenir y evitar la infracción de tales obligaciones;

Considerando que habiendo sido en gran número los perjuicios injustos que á los españoles han causado los Gobiernos opresores y sus delegados que han ejercido el poder en España desde el año 1843, en que ha comenzado la reacción moderna contra la libertad, y que por consiguiente se haría interminable la prueba de los perjuicios causados, sin una medida general que establezca el modo y las cantidades con que aquellos han de ser resarcidos;

Considerando que ningún tribunal puede haber más justo é independiente que el formado por jurados elegidos libremente por todos los españoles que están en el uso de sus derechos, y son por consiguiente electores y elegibles para todos los cargos públicos municipales, provinciales y nacionales, una vez que hayan llegado á cumplir diez y ocho años de edad, hemos decidido mandar y mandamos lo siguiente:

Artículo 1.º Se procederá inmediatamente, después de publicado este decreto, en todas las provincias de España, á la elección

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Abril de 1865.

Abierta á las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El Sr. BAYO: Haciendo uso del derecho que me concede el reglamento, debo contestar á una alusión que me dirigió ayer el Sr. Fernandez de la Hoz. Dijo el Sr. Fernandez de la Hoz (leyó las palabras del señor Fernandez de la Hoz en la sesión de ayer). Yo voy á presentar el hecho en el sencillo traje en que lo ha presentado S. S., así como á la de los demás señores diputados por Madrid, y posteriormente se celebró una reunión entre los mismos á invitación del Sr. Fernandez de la Hoz, y lo que en esa reunión pasó, lo refirió ayer con verdadera exactitud S. S.; pero en lo que no estoy conforme, es en la apreciación que S. S. hizo ayer respecto á las palabras que le dirigí en ese banco, pues yo me limité á decir á S. S. que suponía que al tomar la palabra por su cuenta y la de sus amigos, esto lo hizo sin misterio ni reserva de ninguna clase; y si un secreto lo hubiera confiado, S. S. no debió haberlo revelado. Invito, pues, al Sr. Fernandez de la Hoz á que si se cree exacto lo que acaba de manifestar, se sirva dar en el Parlamento las explicaciones convenientes.

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ: Ayer deploré en el fondo de mi alma una interpretación equivocada que se dió á mis palabras. Se ha creído que yo tenía el encargo de hablar por los diputados de Madrid, incluso el Sr. Bayo, y que después S. S. me había prohibido que hablase en su nombre. Esto no es exacto. Yo hablé solamente en nombre del Sr. Torre Rauri, del señor marques de la Torre y en el mío. Después el Sr. Mendez Alvaro rectificó con acaloramiento, y entonces dije yo que el Sr. Bayo se me había acercado rogándome que no dijera lo que había pasado en la reunión.

Aquella reunión se celebró en un salón del Congreso y no hubo nada secreto; quedamos cada uno en libertad de obrar según su conciencia; después el señor marques de la Torre y el Sr. Torre Rauri se pusieron de acuerdo conmigo; y habiendo dicho un periódico que yo iba á hablar en nombre de los diputados por Madrid, el Sr. Bayo me dijo que suponía que hablaría por mi cuenta, y le contesté que en efecto hablaría por mi cuenta y por la de los que pensaban conmigo.

El Sr. BAYO: Quedo satisfecho.

El Sr. COGHEN: Presento una exposición de contribuyentes de la provincia de Orense, pidiendo una rebaja en la contribución que satisfacen.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Rios Rosas.

«Pediendo al Congreso se sirva acordar que se abra una información parlamentaria sobre los acontecimientos que en los días 8, 9 y 10 del presente mes han tenido lugar en la capital de la monarquía.»

El Sr. RIOS ROSAS: ¿Qué puede ser mi discurso al concluir el debate de esta Cámara, en que han tomado parte los oradores más eminentes? La cuestión está agotada. Sin embargo, todavía no ha sido tratada en su integridad; yo soy suficiente para ello: aunque lo fuera no podría hacerlo, porque en el estado en que se halla ahora sólo puede ser planteada. Yo me contentaré puramente con plantearla.

¿Y por qué es esto? Porque esta cuestión envuelve un hecho penal, una responsabilidad criminal; y cuando esta responsabilidad puede caer sobre agentes del Gobierno y sobre el Gobierno mismo, esa cuestión en su integridad sólo puede tratarse en la barra del Senado.

Si no estuviésemos en un sistema bicameral; si esta Cámara fuese soberana, la cuestión podría tratarse aquí en su integridad; pero no estamos en ese caso: somos un jurado de acusación, y no podemos proceder á acusar sin instruirnos, y para instruirnos es preciso una información.

No se eche, pues, de menos que yo no haga hipótesis ni acusaciones.

Discutida la cuestión en la otra Cámara, el Gobierno no quería tratarla en esta y ha hecho lo que ha podido para que no se tratase, y ha echado sobre nosotros la responsabilidad de tratarla. Nosotros no podemos aceptar esa responsabilidad. Ha habido un hecho criminal y sangriento, y en este caso el deber de todos es discutirlo y dir al Gobierno. Si el cumplimiento de este deber trae peligros, el Gobierno debe hacer una de dos cosas: ó decir aquí las causas de su temor, ó si no pueden decirse, usar de las prerrogativas de la Corona, suspender, cerrar ó disolver las Cortes.

Dirá el Gobierno: yo no puedo ni debo hacer eso. Es verdad, no debe hacerlo; sería un gravísimo error que eso llevara á la perdición. Pero entonces, si vuestros temores son tan graves, ¿cuál es vuestra situación? No podéis ocurrir á las eventualidades del porvenir ni evitarlas; si cerrais las Cortes, venís á la dictadura; si no las cerrais, no podéis gobernar; tal es vuestra triste situación: ó la impotencia, ó la dictadura.

¿Y por qué? ¿Es porque habéis prescindido de la ley en una circunstancia lamentable? Es por eso y por mucho más; porque habéis prescindido también del cumplimiento de las leyes penales y de la letra y espíritu de las leyes y del derecho eterno de todas las leyes divinas y humanas.

Yo también me he hallado en situación en la cual en virtud de hechos anteriores, en que no he tenido intervención, se ha prescindido de la formalidad legal. A esta situación se ha aludido en este debate, y á esta alusión responderé, estando pronto á discutir esa cuestión con profundidad si es necesario. Si se establecen comparaciones, yo haré ver hasta qué punto es una profanación comparar lo que ha pasado estos días con lo que ha pasado en ninguna otra época.

En 1834, cuando fué llamado á los consejos de la Corona, el conflicto estaba empeñado y procuré terminarlo con una solución digna. El Trato de la Reina permaneció entero: se formó un nuevo ministerio que encanizó la revolución y evitó los peligros que corrían el Trono y la sociedad. El día 20 de Julio de aquel año fui á visitar las barricadas: todo el mundo me conocía; á nadie le escapaba un desden, ni un insulto, ni una mirada. Abríéronse las puertas de este sitio: tuve el honor de ser elegido por cuatro provincias, y á pesar de haber tenido ese honor, traté de que se viese á una resolución para sentar en el banquillo de los reos y discutir aquellos acontecimientos. Mis amigos me aconsejaron que aguardase á que se provocara la cuestión. Se provocó; aceptamos el debate, y los hechos quedaron en su punto después de amplia discusión. Yo estoy dispuesto á volver á discutir ese asunto, si es necesario.

En 1836, habiendo un general ultrar de abandonado el poder por su voluntad, nos hallamos también en una situación de fuerza. Duró el conflicto tres días: á los tres días los que habían promovido el conflicto se pasaban por las calles de Madrid á mi lado. Todas las provincias estaban ardiendo, era imposible dar una amnistía; se habían hecho 200 prisioneros con las armas en la mano. ¿Y qué? ¿Qué? Víctimas las formas legales y pusimos en libertad aquellos hombres; porque derramar una gota de sangre entonces, hubiera sido el último de los horrores y de los crímenes políticos. Así fué que al recibir la libertad esos hombres toda la gente salió aquella tarde al Prado, y Madrid recobró su acostumbrado aspecto.

Entró en la cuestión que estamos debatiendo. No hablaré de la historia de los sucesos; no me propongo tratar ninguna cuestión concreta. Nada diré de la justicia ó injusticia, de la legalidad ó ilegalidad con que se procedió con un estratagemático y el rector, porque estando el asunto sub judice no puedo hablar de él, por más que tenga formada mi opinión.

Pero, ¿por qué causa han hecho todos los Gobiernos sin almar jamás á nadie, ni á los profesores ni á los escolares, ha producido resultados contrarios en estas circunstancias? Enfo á tocar ligeramente la política del Gobierno. Esa política, en un estado de la vida ministerial, ha tenido una tendencia reaccionaria, y en otro estado ha tenido un carácter reaccionario, y de ese carácter y esa tendencia, formaba parte cierto modo de ver sobre la cuestión de enseñanza.

Hace cuatro siglos, la Iglesia disponía la enseñanza al mundo cristiano, y el Estado nada tenía que ver con ella. Este estado de cosas podría ser bueno ó malo; pero lo cierto es que cesó; y la enseñanza cayó bajo la mano de los Gobiernos, y este hecho es necesario, inevitable. Es verdad que los Gobiernos no podían ejercer en la enseñanza la especie de Pontificado que ejercía la Iglesia. Así, donde existe la libertad de cultos, el Gobierno no tiene que cuidarse sino de que la moral eterna no sea ultrajada, y donde hay unidad religiosa, lo único que tiene que hacer además de esto, es cuidar de que no se impugnen en las aulas la doctrina católica. Esta es la tendencia y el espíritu de las negociaciones que precedieron al Concordato, y el Concordato mismo; esto es, lo que se ha hecho hasta ahora; esto es lo que se ha querido dejar de hacer, y ahí tenéis los resultados de vuestra política ignorante, reaccionaria, ciega.

Las materias opables no caen bajo la mano del Gobierno; y cuando en esas materias el Gobierno trata á un filósofo ó escritor de panteísta ó ateo, comete una gravísima falta ó infringe el derecho. Las opiniones reaccionarias ó revolucionarias mientras no condenen lo que puede condenarse, deben gozar de cierta libertad dentro de las leyes. Todo el mundo tiene derecho á interpretar la Constitución á su manera: las opiniones se combaten con las opiniones. Vosotros no debéis inclináros á ningún lado; en esta lucha, y entonces os hallaréis en la situación de desahogo que os corresponde, y no en la situación de púgil que acaba con la dignidad de todo Gobierno.

Penetremos ahora, después de estos antecedentes, en la cuestión. Hubo un motín, una asonada, un tumulto, como queráis llamarle; el Gobierno que lo veía, ya que no había tenido la fortuna de impedirlo ó reprimirlo el día 8, en el día 10 debió adoptar las medidas que le imponía el cumplimiento estricto de las leyes. Debía por lo menos prender un bando y hacer las intimaciones, en la forma legal, prescritas por las leyes.

No hizo esto, y después de no haber cumplido con la ley, ocurrió la tragedia que lamentamos. En el discurso que ayer oímos al señor ministro de Hacienda S. S. ha cometido un gravísimo error. Recuerdo los sucesos del 23 y 24 de Febrero de 1840.

El Sr. ULLOA: Era el Sr. Arrazola.

El Sr. RIOS ROSAS: Me alegro del error, porque me pesaría hablar á S. S. en esta discusión. Entonces, en medio de la guerra civil, abocada la revolución de Setiembre y á consecuencia de la situación en que se hallaba Madrid y de la impopularidad que pesaba sobre las Cámaras, se tenía un conflicto en este recinto. Aquí el Gobierno y la presidencia estaban inermes y desarmados, porque la fuerza pública que tenían se hallaba en ciertos compromisos que le impedían secundar la disposición del presidente. Y las turbas crecían, y había traza, y se desobedecía al presidente y al Gobierno. Y en esas circunstancias, ¿qué se hizo? Se fué un bando de este bando lo arrastraron los revoltosos; y se mandó entonces que la fuerza pública lo llevase elevado en la punta de sus espadas para conocimiento del pueblo de Madrid. Y aquí me está oyendo un bazarro oficial que lo llevó.

Pero el día 10 no se dió bando ni se hizo nada de lo que era legal, justo y conveniente. Después, en una multitud de puntos se dieron cargas, se hizo fuego, se acuchilló á ciudadanos inermes y pacíficos, se iniciaron muchas víctimas; 90 según el Gobierno, 160 según otros; importa poco el número, pero el punto de vista jurídico: ello es que hubo muchas víctimas inocentes; mucha sangre injustamente derramada. Esa sangre podrá lavarse con la esponja del solismo: la verdad es que esa sangre pesa sobre vuestras cabezas.

Hubo, pues, un crimen. ¿Podremos detenernos en los miserables instrumentos?... y los llamo miserables, porque han deshonrado su uniforme. (Muchas voces no, no.—Otras muchas: sí, sí).

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores.

El Sr. SANZ: Pido que se escriban esas palabras.

El Sr. PRESIDENTE: Llamo la atención de los oradores sobre la necesidad de evitar palabras peligrosas. El ejército español...

El Sr. RIOS ROSAS: No he hablado del ejército.

El Sr. SANZ: La Guardia civil es ejército.

El Sr. PRESIDENTE: Los tribunales sólo son los que tienen derecho á hacer calificaciones como las que ha hecho S. S. Yo le invito por tanto á explicar sus palabras.

El Sr. RIOS ROSAS: Yo respeto la autoridad del señor presidente. Yo no discuto con S. S.; no estamos en igualdad para discutir: S. S. manda, yo obedezco.

He dicho que los autores de esos crímenes (así los llama todo Madrid; así los llama la conciencia pública; así los llama su propia conciencia) son unos miserables, y ahora y hoy repito que son unos miserables.

El Sr. RIQUELME: Pido la palabra para defender á esos miserables á quienes se refiere S. S.

El Sr. RIOS ROSAS: Doloroso, es señores, este espectáculo. Suponiendo que yo me hubiese excedido y hasta hubiese herido vuestro honor, ¿qué más harías que alabar mi voz? Escuchad: el deber de las minorías es discutir; el de las mayorías oír y votar.

Decía, pues, que se habían perpetrado una serie de crímenes que componían un crimen general. Esos hechos suponen un plan, una confabulación, una conspiración. Esta es la cuestión que no se puede depurar ahora sin que primero se haga una información parlamentaria, y después una acusación ante la barra del Senado.

¿Obedecieron los perpetradores de esos crímenes á las órdenes de sus inmediatos jefes? ¿Obedecieron á las autoridades? ¿Obedecieron estas las órdenes del Gobierno? Entonces los jefes, ó las autoridades, ó el Consejo de ministros son los responsables, según el caso. No mando el Consejo de ministros semejante cosa? Entonces otros son responsables. Hay aquí una responsabilidad, y es menester ver dónde está. Y ved aquí cómo para quedar esa responsabilidad es indispensable hacer una información.

Si el Gobierno no participa de la responsabilidad de los perpetradores del crimen, quedará inculpe. Si es otra cosa, yo lo deploraría, porque no abriga respecto de los ministros ningún género de antipatía; es necesario que se depuren los hechos. No pueden depurarse por unos cuantos fiscales militares y agentes amovibles de la autoridad, que no tienen la independencia necesaria. No pueden hacer esa información tampoco los tribunales ordinarios, porque no pueden proceder sin licencia del Gobierno, y el Gobierno no la concede. Señores, ¡qué diferencial en Inglaterra, siempre que se derrama sangre, derramada cualquier, es está un hecho que va al jurado de acusación, el cual examina si ha habido el debido respeto á las leyes. Con vuestros mismos, hombres honrados, una cosa con otra, y ved en cuán deplorable situación nos hallamos.

Yo, señores, no examinaré las versiones que se han dado por el Gobierno de los sucesos; han sido tan diversas, que si no me convencia el respeto á las personas, me hubiera dispensado de entrar en ese punto de la cuestión.

Yo sujeto la versión oficial á vuestro propio juicio, señores de la mayoría y del Gobierno. En nombre de una cosa que está hoy más que nunca comprometida en España: en nombre del principio de autoridad, juzgado. El principio de autoridad, se compone de dos elementos: la protección para el público en el poder, y la obediencia en el súbdito. Cuando un poder le niega al público la protección que le debe, el principio de autoridad no existe. Estamos en una perturbación. Hay quien cree que el principio de autoridad se debilita siempre que se castiga el delito que comete un agente ó representante de ese principio. Si así fuera, no podría haber justicia, ni moralidad pública, ni orden.

Tal es la situación del Gobierno. Ha sido conculcado de parte de la autoridad pública el principio de auto-

ridad. Si sido conculcado el principio de protección que el Gobierno debe al pueblo. Este Gobierno, pues, no representa ya el principio de autoridad. El principio de autoridad es la legitimidad, la legalidad permanente; y como ya no lo representa, por eso digo que este Gobierno está entre la impotencia y la dictadura. Este Gobierno no puede gobernar, no gobierna, no gobernará. Por eso no puede aceptar la responsabilidad que se quiere echar sobre nosotros. Vosotros la tenéis toda entera.

Estoy fatigado, y me faltan las fuerzas: ántes de concluir haré, sin embargo, alguna observación. Se ha hablado de coacción; yo acepto para mí, para mí solo, la responsabilidad de un principio de coacción. ¿Sabéis por qué? Entre la existencia de este Gobierno, su autoridad moral y destituido molecularmente del principio de autoridad, y el entrar en una coacción, elegiré el menor de esos males. Las coacciones no las crean los hombres que están divididos por intereses y opiniones; las hacen los Gobiernos malos, incapaces, impopulares.

Haré algo de la conducta de la prensa. Yo he sido periodista después de haberme sentido dos ó tres veces en este sitio. Conozco á la prensa; sé sus defectos, sé sus virtudes, y sus ventajas, que son superiores; jamás la he acusado ni envidiado. He sido llamado á una reunión en que se planteó una cuestión. Exclamé: ¿cómo podrá dar testimonio de mis palabras, mi digno amigo el Sr. Alonso Martínez. Allí no se nos dijo que la prensa tenía el derecho de erigirse en tribunal, ni se nos habló de erigirse en comisión revolucionaria. Se habló de lo que convenía hacer para hacerlo todo legalmente.

Como el horizonte está preñado de nubes, diré que si bien es menester que el Gobierno actual deje de ser Gobierno, es menester que haya Gobierno. Es posible que la situación de España sea gravísima, sea crítica. En esta situación el deber de todos los partidos es hacer grandes agrupaciones para poder gobernar con la cohesión del país y de la Corona.

El Sr. POSADA HERRERA: Pido que se lea el artículo 143 del reglamento.

El Sr. REINA: Pido la palabra.

El Sr. SANZ: El Sr. Rios Rosas, en medio del fuego, que se acuchilla á hablar...

(Se lee el art. 143 del reglamento, y se dice que si se quiere á su expresión moral, se deberá sobre ella en la discusión ó en la inmediata.)

El Sr. SANZ: Ha pedido que se escriban esas palabras para que el Sr. Rios Rosas las explique, y si no las refiere...

(Rumores en diversos sentidos.—Voces en la izquierda: No se trata del ejército.)

Yo visto el uniforme del ejército, y la Guardia civil es ejército; por eso estoy en el caso de pedir explicación de esas palabras.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Si la justa satisfacción que piden los diputados que visiten el uniforme del ejército hay inconveniente en que se los dé como hombres de honor, yo le recomiendo; yo, capitán general del ejército.

El señor PRESIDENTE: Si como yo creo no ha sido el ánimo del Sr. Rios Rosas ofender á ningún diputado, ni á ninguna institución, espero que se servirá manifestarlo así para terminar de un modo satisfactorio este incidente.

El Sr. RIOS ROSAS: Ha oído la palabra honor. Yo tengo tanto honor como el primero, como el más alto, como el más importante. (Aguitación.)

Dejando aparte las palabras del señor presidente del Consejo de ministros, deploro una cosa: deploro inexperience y ceguera de los que se dan por ofendidos. Escritos están mis palabras; para traerlas al debate ha sido preciso adulterarlas, presentarlas de un modo distinto que el que yo las he dado. Como están escritas las he pronunciado. No he pronunciado ninguna expresión mal sonante. Si una vez se pronunciase la retirarla; tampoco he proferido un concepto injurioso: he hecho una calificación justa, y si no estuviese escrita podría que se escusase. Yo sostengo mi calificación en presencia de individuos y corporaciones, de todo el mundo.

Mantengo lo que he dicho y voy á hacer una salvedad porque la he hecho antes, que si no, no la haría. He hecho una salvedad en favor del ejército y de la Guardia civil, y la repito ahora. Lo que está escrito, está escrito, y lo que está escrito lo mantengo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Rios Rosas empezó su peroración á una distancia que era hombre de honor. Pero el honor, ¿está vinculado en S. S.? Si S. S. tiene interés en presentarse como hombre de honor, el mismo derecho tienen los que están aquí sentados á hacer que se respete el suyo. Que se lean las palabras de S. S., y si tienen significación ofensiva, en el caso estamos de tomarlas en consideración los que somos hombres de honor; si no tienen esa significación, yo me felicitaré.

El Sr. RIOS ROSAS: Puede V. S. felicitarse desde luego.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Rios Rosas se servirá manifestar, como yo espero, que no ha sido su ánimo inflamar ningún género de agravio al ejército ni á sus individuos, de otro modo usaré de mi derecho.

El Sr. RIOS ROSAS: Las palabras de S. S. me obligan á usar con mayor rigor del mío. S. S. me ha amenazado con la ley: la ley le recomiendo. He dicho unas palabras: V. S. se ha permitido considerarme en el fondo y en la forma como reo y responsable ántes de haberse leído esas palabras. Así, pues, la mayor satisfacción que podía dar era la lectura de ellas. Pido que se lean. (Se leyeron por el señor secretario, conde de Campomanes.)

El señor PRESIDENTE: ¿Tiene V. S. la bondad de explicar estas palabras, ó me pone en el triste caso de cumplir lo que previene el reglamento?

El Sr. RIOS ROSAS: Yo ruego á S. S. que diga cuáles son, entre esas palabras, las que considera ofensivas.

El señor PRESIDENTE: Las de «miserables que deshonran su uniforme».

El Sr. RIOS ROSAS: Aplicadas á las personas á que es las he aplicado, las mantengo. (Aguitación: rumores en diversos sentidos.)

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Reclamó la palabra: ¡reclamó el silencio! El Sr. Rios Rosas ha dicho que mantiene sus palabras. He señalado instrumentos de determinados crímenes que dice se han cometido. Esos instrumentos visiten uniforme. ¿Son instrumentos? Si lo son, no han deshonrado nada. ¿No lo son? Entonces reclame S. S. contra ellos, porque aquí nadie los ha cometido. No hay que revestirse de autoridad alguna, porque aquí nadie tiene autoridad para declarar á nadie criminal. Ha habido soldados que han obedecido las órdenes de sus jefes; jefes que han obedecido las órdenes de las autoridades; autoridades que han cumplido las del Gobierno.

Cuando S. S. señala concretamente á un hombre que haya cometido un crimen, y cuando lo haya declarado así un tribunal, entonces y sólo entonces tendrá derecho á llamarle criminal. Hasta entonces, todo el que viste un uniforme tiene el derecho de reclamar contra las palabras de S. S.

Quede, pues, sentado que si ha habido instrumentos, no han manchado el uniforme.

Por lo demás, yo rogaria á todo el mundo, que puesto que se ha establecido una tesis y la refutación, no se pasara más allá en este incidente, porque hay cosas de más importancia á que somos llamados. No hay nadie miserable; no hay nadie indigno del uniforme que viste. La responsabilidad de estas palabras es del que las ha pronunciado.

El Sr. RIOS ROSAS: Yo he usado de mi derecho dentro de los límites de decoro. He apreciado los hechos como tengo derecho á apreciarlos. No los he apreciado judicialmente, sino como diputado; y son muy de extrañar ciertas insensibilidades, cuando se han oído con calma palabras más graves pronunciadas por labios más autorizados que los míos, que la han manifestado en circunstancias y por determinados sagto, la vida manchado el honroso uniforme de la Guardia civil.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

El Sr. REINA: El Sr. Rios y Rosas ha llamado indecisos y ciegos á los que pedimos la palabra; y como uno de ellos, reclamo el derecho de contestar á la alusión.

El señor conde de LLOBREGAT: Por lo mismo que he vestido con tanta honra como el que más el uniforme militar, debo contestar á una alusión. He sido aludido como el oficial que en 1810 se halló á las puertas de este recinto, y puedo decir que en aquellos momentos se temió durante muchas horas, en presencia de los sublevados, el bando que llevábamos en la punta de la espada.

Yo tenía necesidad, puesto que soy firmante de esa proposición, y que en tal concepto he sido acusado de instigador de la rebelión, de decir algunas razones de las que he tenido para firmarla. He oído ayer en boca del señor ministro de Hacienda palabras que me obligan á decir lo que se hizo en 1840 en el momento de aquellos peligros.

El Sr. Rios y Rosas ha dicho ya lo que se hizo entonces; se publicó el bando, dando á conocer al vecindario pacífico la necesidad de ponerse á salvo. Esto se dió, y se estuvo pensando á pesar de los insultos y de los tiros, y á pesar de que aquel motín duró pocas horas y no dos días como ha durado el último.

Conozco que el estado de la Cámara no permite extenderme, y me siento.

El Sr. SANTIAGO: Voy, señores, sólo á decir dos palabras. En mi anterior discurso hice una defensa de la Guardia civil como un instituto del ejército; y como representante que soy del ejército aquí, no admito salvedad, y me oponeré á todo lo que puede menoscabar el brillo del ejército.

El Sr. Rios y Rosas ha dicho que los que habían hecho ciertas cosas eran unos miserables que habían deshonrado el uniforme; y como luego he dicho su superioridad al grado de categoría, he podido creer que había sido aludido. Se ha dicho también que el único hecho de armas por el que era conocido era el de la calle de los Negros, y esto tampoco es exacto: lo he profesado la carrera de las armas desde el año 1834, y he tenido buen maestro, que jamás ha tenido necesidad de dirigirme ninguna reprensión. Si entonces hubiera creído que había de llegar un día que se dijera que era un miserable que había deshonrado mi uniforme, lo hubiera pisoteado, y lo lo hubiera vestido ni una sola hora más. Yo creía que iba á obtener justos títulos al aprecio de mis conciudadanos, de la nación entera.

Es una ilusión la que he perdido hoy, y se lo debo al señor Rios y Rosas; yo protesto contra esas palabras y contra la obtención de no querer retirarme, porque me consta que S. S. no ha querido manchar el uniforme de ningún instituto militar, y desearía que el Sr. Rios y Rosas satisficiera á los que pueden creerse ofendidos con sus palabras, por vestir el honroso uniforme del ejército es aquí.

El Sr. REINA: Empezaré diciendo al Sr. Rios Rosas que yo no tengo asiento en la otra Cámara; pero que si le tuviera, no hubiera dejado de protestar contra las palabras á que S. S. se ha referido.

Por lo demás, yo rechazo las palabras de S. S., que más que á la fuerza pública se pueden aplicar á algunos que se sientan en esta Cámara, y que esa noche se ocupaban en los portales para después á salvo llenarla de insultos.

Yo, señores, que soy diputado de oposición, fui á ofrecer mis servicios al Gobierno, que me dijo, como era de esperar, que no necesitaba de mi concurso, y entonces me retiré y óí desde un café, donde me hallaba refugiado en unión de algunos amigos que me estaban escuchando desde una tribuna, los dísticos que se dirigían á ese modelo de tropas, y de ciudadanos, que son la honra de la patria. Yo protesto, pues, contra esas palabras que se les han dirigido, y no digo más.

El Sr. RIOS ROSAS: E-taba terminado este incidente y se ha reproducido; yo no tengo que decir más que lo que dije antes. Lo que haré únicamente será pedir al Sr. Reina que me conteste si ha aludido á mí persona, ni de cerca ni de lejos, al hacer ciertas reprobaciones.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Reina no ha podido aludir á S. S., porque estaba terminado el incidente, como el mismo Sr. Rios Rosas ha dicho.

El Sr. REINA: Cuando he dicho que había visto á alguna persona que se sentaba en esta Cámara en esa noche, no he aludido á S. S., á quien no vi; yo respeto del Sr. Rios Rosas, no he hecho más que protestar contra sus palabras.

El Sr. RIOS ROSAS: Entonces no tengo nada que decir. Las he mantenido.

(El Sr. Lopez Dominguez, el señor marques de Figueroa y el Sr. Sanz piden la palabra.)

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra. Se ha declarado terminado el incidente.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Pido la palabra para una alusión.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Al decir lo que antes he dicho no tenía presente ni al señor Lopez Dominguez ni á ningún señor diputado de ese lado de la Cámara, y por lo tanto no he podido aludir á S. S.

Ahora, señores, empezaré manifestando cuán difícil es mi posición, y cuánto tendría que hacer para capturar vuestra atención después de lo que he tenido que hacer aquí por fuerza, sin embargo, á los señores diputados que, ya que han oído la vehemencia del alarido, oigan la persistencia de la defensa.

Hace muchos días, señores, que debatimos esta cuestión; eríamos que llegaba á su fin y todos esperábamos que el golpe de gracia le encargáramos á un orador de esta Cámara fuera digno del formidable atleta parlamentario á quien tantas veces habéis tenido ocasión de admirar. Así que tenía, si no temor porque confío en la justicia y en la razón que me asisten, al menos desconfianza en mis fuerzas para luchar con tan temible adversario.

Y, señores, no se si será presunción ó equivocación; pero se me ha figurado que la gran síntesis de la cuestión, no es nueva ni grande, ni merece una especial atención en el terreno de la crítica. De ahí que he creído, que no valía la pena de que Clara Harlowe hubiera leído 10 tomos tomándolo té, para venir luego á concluir conculcando lo mismo que en esos 10 tomos había negado: otro tanto digo yo: no valía la pena de tantas exageraciones para venir á decir lo que se había estado repitiendo durante tantos días. Esta es la verdad; desmundo al discurso del señor Rios y Rosas de la entonación, del gesto, de los ademanes, de la solemidad que da el Sr. Rios y Rosas á sus peroraciones, y veréis lo que queda.

¿Se duda esto? Pues lo voy á demostrar. La cuestión aquí, según dice el Sr. Rios y Rosas, no puede hacerse más que plantearla, y esto porque se trata de una cuestión que no puede ser resuelta en este Cuerpo, sino en el Senado. He aquí por qué se presenta una proposición para abrir una información parlamentaria, cuyo resultado producirá tal vez una acusación para el Gobierno.

Y ¿cómo planteaba el Sr. Rios Rosas la cuestión? Dado por resuelto; llamando criminales á los que se señalan; cree que lo son. En el principio del discurso la cuestión no podía más que plantearse; en el medio del discurso estaba resuelta por la opinión pública; que está universalmente educada en la persona de S. S. Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas.

Y ¿cómo planteaba el Sr. Rios Rosas la cuestión? Dado por resuelto; llamando criminales á los que se señalan; cree que lo son. En el principio del discurso la cuestión no podía más que plantearse; en el medio del discurso estaba resuelta por la opinión pública; que está universalmente educada en la persona de S. S. Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas.

Y ¿cómo planteaba el Sr. Rios Rosas la cuestión? Dado por resuelto; llamando criminales á los que se señalan; cree que lo son. En el principio del discurso la cuestión no podía más que plantearse; en el medio del discurso estaba resuelta por la opinión pública; que está universalmente educada en la persona de S. S. Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas.

Y ¿cómo planteaba el Sr. Rios Rosas la cuestión? Dado por resuelto; llamando criminales á los que se señalan; cree que lo son. En el principio del discurso la cuestión no podía más que plantearse; en el medio del discurso estaba resuelta por la opinión pública; que está universalmente educada en la persona de S. S. Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas.

Y ¿cómo planteaba el Sr. Rios Rosas la cuestión? Dado por resuelto; llamando criminales á los que se señalan; cree que lo son. En el principio del discurso la cuestión no podía más que plantearse; en el medio del discurso estaba resuelta por la opinión pública; que está universalmente educada en la persona de S. S. Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas.

Y ¿cómo planteaba el Sr. Rios Rosas la cuestión? Dado por resuelto; llamando criminales á los que se señalan; cree que lo son. En el principio del discurso la cuestión no podía más que plantearse; en el medio del discurso estaba resuelta por la opinión pública; que está universalmente educada en la persona de S. S. Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas.

Y ¿cómo planteaba el Sr. Rios Rosas la cuestión? Dado por resuelto; llamando criminales á los que se señalan; cree que lo son. En el principio del discurso la cuestión no podía más que plantearse; en el medio del discurso estaba resuelta por la opinión pública; que está universalmente educada en la persona de S. S. Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas.

Y ¿cómo planteaba el Sr. Rios Rosas la cuestión? Dado por resuelto; llamando criminales á los que se señalan; cree que lo son. En el principio del discurso la cuestión no podía más que plantearse; en el medio del discurso estaba resuelta por la opinión pública; que está universalmente educada en la persona de S. S. Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas.

Y ¿cómo planteaba el Sr. Rios Rosas la cuestión? Dado por resuelto; llamando criminales á los que se señalan; cree que lo son. En el principio del discurso la cuestión no podía más que plantearse; en el medio del discurso estaba resuelta por la opinión pública; que está universalmente educada en la persona de S. S. Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas. Pues en ese caso no hay persona á que Rios Rosas.

No, Sr. Rios Rosas, lo que el Gobierno ha querido es hacer que el ejercicio de ese derecho entrañara su responsabilidad: en todos los países, sin necesidad de suspender ó disolver las Cortes, se levantan los Gobiernos y dicen que hay cuestiones que no se deben tratar. No hay, pues, los fundamentos del dilema de su señoría, que tenía por término la imposibilidad ó la dictadura: no, Sr. Rios Rosas; no tenemos imposibilidad; porque tengo el honor de estar contestando á su señoría, porque podemos gobernar y presentar soluciones á todas las cuestiones que se presenten. En cuanto á dictadura, yo no quiero hablar de ella; las dictaduras no se hacen por voluntad de los que las apetecen; son una forma necesaria algunas veces en la historia de la humanidad, pero no se hacen artificialmente. Cuando se quiere esto, se rompe entre las manos como si fuera una caña el cetro del dictador.

El Sr. Rios Rosas ha dicho que hemos prescindido de las leyes; pero al mismo tiempo comprendió que iba á descender á la cuestión legal del Sr. Cánovas; y como esto no le convenía á S. S., porque esa cuestión ha quedado reducida á los estrechos límites de un tambor, de un clarín ó de no sé qué otro requisito, entonces decía S. S. que

Sólo S. S. ha supuesto que voluntariamente hayamos podido cometer esos que S. S. llama errores. Y al hablar de esto, S. S. se ocupa de la cuestión de garantías, y trata de ligarla, diciendo que esas garantías se han dado en cierto sentido para evitar que el funcionario público pueda ser víctima de un ataque mezquino y apasionado. Y ¿de dónde sabe S. S. que esas garantías no sirven para poner al funcionario al abrigo de una acusación política? Esas garantías, ¿están para todas las injusticias, ó no deben estar: si son estas, propongo que se supriman; pero no queráis unas veces que la ley se cumpla hasta en sus más pequeños detalles y otras veces que la ley se arroje en el olvido.

Pero ya llegaba la hora de concluir S. S., y quería recoger la sustancia de su discurso para que se viese bien lo que aquí pasa y lo que aquí se desea. El señor Ríos Rosas decía: «¡Ay! ¡veis qué desventuras, que de sangre inocente derramada! Comparad esto con lo que pasa en Inglaterra, y veréis que vivís en una sociedad en que no hay seguridad para la vida de los ciudadanos. Pero como el Sr. Ríos Rosas al decir esto no añadía que no se debía temer nada de que la autoridad escarmentada pudiera ocasionar algunas desgracias; que de lo que era necesario temer era de los que la escarmentada llevaban detrás de sí el incendio y el saqueo? La primera afirmación necesitaba unprudentemente de la segunda.

S. S. decía en todo su discurso que se faltó á las leyes; que la sangre derramada cae sobre nosotros, y que esto estaba demostrado: pues yo le digo á su señoría que esas cosas no están demostradas, y no se demuestran, porque no son ciertas. Si todo el mundo le dice á S. S. eso, otro mundo, que también es todo, nos dice á nosotros lo contrario.

Hizo el Sr. Ríos Rosas una teoría de lo que era la autoridad: dijo que era una cosa compleja, compuesta de la obediencia de los unos y del respeto y la protección á los que obedecen; y decía S. S. bien; es claro que la autoridad se compone de la fuerza que le da la obediencia de aquellos sobre quienes se ejerce, y de la protección que debe dárseles la autoridad.

Pero ¿quién ha roto aquí ese pacto? Cuando estas dos cosas no se reúnen, ¿á autoridad se disuelve? No; cuando falta la protección, la autoridad se disuelve; cuando lo que falta es la obediencia, si la autoridad no tiene fuerza, puede disolverse todo.

Pero decía el Sr. Ríos Rosas que la mayoría sostenía que debían temerse por buenos los errores de los funcionarios por no haber el principio de autoridad. No, eso no lo ha dicho la mayoría; lo que dice es que cuando está en peligro el orden social hay partidos que quieren mejor sostener á la autoridad, aunque pueda ser censurada, que proteger á los que la atacan por sistema.

Pero decía S. S. que como habíamos negado la protección y habíamos por lo tanto disuelto la autoridad, estábamos entre la imposibilidad y la dictadura. ¿Qué imposibilidad indica S. S.? ¿La de gobernar? ¿La de seguir aquí? Eso lo veremos. Dice S. S. que no podremos gobernar siendo obedecidos. ¿Quién le ha dado al Sr. Ríos Rosas el privilegio de dar seguridades de fuerza moral á los Gobiernos?

Aquí llegaba S. S. de su discurso cuando anunció que iba á concluir; pero no quiso hacerlo sin tomar en cuenta una especie que había sido vertida en este sitio. S. S. habló de la coacción, y dijo que no manifestaba si le parecía bien ó mal; pero declaró que prefería la coacción á Gobiernos como el actual.

Esta, señores, es cuestión de gusto. S. S. prefiere estos y nosotros preferimos otras cosas; y no seguramente por las delicias del poder, porque las delicias morales están donde está el Sr. Ríos Rosas. S. S. prefiere la coacción, y dice que la quiere porque las coacciones no se hacen ellas, sino que las hacen los Gobiernos con sus errores. Esta, señores, es una teoría parecida á otras vertidas por S. S., y su consecuencia es que todas las coacciones son buenas porque todas se forman á impulsos de provocaciones de malos Gobiernos, y en ese caso en ellas está el criterio de la política, de la salvación del Estado. Y ¿cómo es esto cierto en todos los casos? ¿No encuentra S. S. que hay coacciones pecaminosas y malas? Las coacciones, señores, como todas las cosas, pueden ser malas y buenas; puede haber malos Gobiernos que originen buenas coacciones, y puede haber malas coacciones que lancen á los Gobiernos por donde no quieren ir.

Pues qué, señores, ¿todos los hombres de la oposición son virtuosos? ¿Todos están movidos por las virtudes teológicas? Pues qué, ¿pueden estar lastimados y apasionados? ¿Son todos Sócrates, é Jovenciosos, ó Doctores de la Iglesia? ¿Argüís de imperfección y de errores en este lugar? Pues yo os argüyo de eso mismo en el que ocupáis vosotros.

Este fue el momento preparador de la grande exhortación final del Sr. Ríos y Rosas á las fracciones y los partidos, á todo lo que en el país se mueve en el campo de la política. S. S. decía que se pensara bien; que el horizonte estaba cargado de nubes, y que, aunque quizá no sea cierto cuanto nos ha dicho el Gobierno, es verdad que España está en una situación muy grave. S. S. decía que no quería este Gobierno y estos hombres; pero que quería un Gobierno. Yo lo creo; y S. S. decía á las minorías: «Concertaos, uníos, deponeis vuestros odios, fudad un gran pensamiento que sea común, que sea vuestro estandarte, y con él id al Gobierno, que ese sí que será un Gobierno. El Gobierno de la coacción: ¡qué fácil es decirlo, y qué difícil hacerlo!

Me acuerdo, señores, de un habitante de Galicia que nunca había ido al Mediodía, y á quien un paisano residente en Almería le mandó unas cañas de azúcar: no sabiendo qué hacer con ellas, él y unos amigos se pusieron á mascarlas; pero después trataron de tragar el residuo escarpado que queda una vez extraído el jugo y experimentaron tantas dificultades, que el gallego escribió á su compañero de Almería: «Amigo mío: las cañas dulces, muy dulces de mascar; pero muy asperas de tragar».

Señores: esto de la coacción es como la caña dulce; al mascarla, hay que arreglarla; cuando la estáis, el Gobierno es muy dulce; pero luego, ¡qué difícil es tragarla! La bandera de ese pensamiento común. Entonces vienen los descontentos, y llega la imposibilidad; no la imposibilidad ó la dictadura, sino la imposibilidad buena y sencillamente.

Y ¿para qué se quiere esta coacción? ¿Para formar Gobierno? Pues si el Gobierno está formado, no á gusto de S. S., pero á gusto de otros muchos que tienen buen gusto. ¿Para qué esa coacción si hay un Gobierno, un Gobierno previsor y precavido; un Gobierno que ve venir, y que ve venir como el Sr. Ríos Rosas, lo que yo quiero decir? El Sr. Ríos Rosas lo ha indicado, y hasta ha dado su remedio: pero aún estando yo conforme en teoría con algunos de los particulares de ese remedio, tengo para mí que lo que su señoría ve venir, tanto se ha de contentar con ese remedio, como se contentó con su nombre en el poder de 1854. Y no porque S. S. y su remedio no valgan mucho, sino porque cuando esto llama á la puerta no se podrá conjurar con esos remedios tan suaves.

He llegado, señores, no sé si al fin de mis discursos; pero sí al fin de este. No sé si la cuestión está discutida ó sólo planteada; para planteada me parece que hemos empleado mucho tiempo; para discutida me parece bastante. El Gobierno no excusará la responsabilidad que pueda haber: nadie como nosotros dep ora las desventajas y las desgracias que han acaecido; pero cualquiera que sea nuestro dolor, tenemos la conciencia íntima de no habérnoslo provocado y de no haber tenido culpa de su realización: todos acordamos siempre á responder de esos sucesos, como yo he acordado á las Cortes con tintes cuando se trató de reformar una acusación contra los ministros que se habían sucedido desde 1843. Como lo hice entonces, lo haré siempre, y lo harán todos mis compañeros cuando llegue la ocasión de salir de este puesto.

Señores, vamos á votar esta proposición, y con ella un voto de censura que aspira á quitar al Gobierno toda su fuerza. Diciendo que si quitáis al Gobierno esta fuerza; diciendo que no se la aumentáis; nunca ha sido más necesario que se definan los puestos; el Gobierno lo espera, y á esa justicia se somete gustoso, esperando tranquilo el fallo que le dé la Cámara.

El Sr. RÍOS ROSAS. A pesar de la especial elocuencia del señor ministro de la Gobernación, han quedado en pie mis razonamientos, de tal modo, que podría excusarme de molestar vuestra atención. Pero su señoría parece que al principio su discurso manifestaba que en esta ocasión había yo estado inferior á mí mismo, y había defraudado la expectación pública. Lo siento mucho; con las fuerzas que he tenido, con esas he luchado.

Cuando hablo aquí, lo hago para cumplir un deber: por mi carácter soy enemigo de toda pompa; y por eso, cuando tengo que cumplir un deber, procuro hacerlo con modestia, y no exhibirme con tambor y clarín como hacen otros oradores de mejor gusto que yo.

Tras este dolor de no haber satisfecho á nadie, según dice S. S., tengo una satisfacción, y es que jamás he visto al señor ministro de la Gobernación tan lógico, tan concluyente, tan admirable, tan Demóstenes, tan Cicerón como hoy (Risas). Y ahora que parece que lo he hecho regularmente, me siento satisfecho.

El señor ministro de la G. GOBERNACIÓN. El señor Ríos Rosas ha dicho unas cosas que, ó no significan nada, ó significan una gran ironía. Si es mercedida, ¡qué qué placer la recibí! pues me descubre su señoría alguna cosa en mí censurable, y yo me enmiendaré. Si no es una ironía, el elogio es excesivo. Yo no tengo pretensiones, y no las tengo hasta el punto que aun cuando me digan que he desmerecido de mí mismo, no me ofendo.

Yo no sé si me exhibo con tambor y clarín. Lo que sé es que no me exhibo con la trompa épica y otros ruidos igualmente grandiosos.

S. S. se levanta aquí á cumplir su deber; eso hacemos todos; yo también me levanto á cumplir mi deber, aunque con menos modestia que S. S.; no me levanto á exhibirme; y al cumplir con mi deber muchas veces, en lugar de hacer discursos, ejecuto actos.

Creo que con esto está neutralizado lo que su señoría haya querido dar á entender; y si no ha querido dar á entender nada, quiere decir que aquí no ha habido más que unas cuantas palabras agradables que se han dicho dos personas inocentes.

Consultado el Congreso, y habiéndose pedido que la votación fuese nominal, se verificó ésta; y no fué tomada en consideración la proposición por 155 votos contra 104, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no.

Chacón (D. Rafael).—Moraza.—Castro.—González Brabo.—Orvino.—Marfori.—Valero y Soto.—Cavero.—Cardenal.—Conde de Cumbres Altas.—Rodríguez Correa.—Sanz.—Marques de la Merced.—Brunet.—Manresa.—Rute.—Sanchez Ocaña (don Antonio).—Nacario Brabo.—Llanza.—Silva.—Regalado.—Concha Castañeda.—Villanueva.—Marques de la Encarnación.—Izquierdo.—Teresa y Amorós.—Mota.—García Barzanallana (D. Manuel).—Echevarría y Fuentes.—Corona.—Herraz.—Mayans.—Bañuelos.—Beda.—Botella.—Sabater.—Conde de San Juan.—Plá y Canela.—Verelerra.—Ribo.—Mayo de la Fuente.—Amblard.—Guillen.—Eguizabal.—Marques de Villamediana.—Febrer de la Torre.—García Castañeda.—Baron de Alcalá.—Dorado.—Vera.—Vassallo.—Rodríguez Rubi.—Marques de San Carlos.—Alvarez (D. Angel Juan).—Saavedra (D. Gonzalo).—Ródenas.—Morenos.—Benavides (D. Trinidad).—Batallero.—Arbeche.—Sanjurjo.—Lora.—Fonseca.—Bron de Cortes.—Sanchez Ocaña (don Manuel).—Alvarez Quinones.—Quinones.—Fañs.—Bellido.—Vizconde de Revilla.—Mendez Alvarez.—Mas y Abad.—González Ciez.—Ramirez de Arrellano.—Baron de las Cuatro Torres.—Claros.—Catalina.—Gutierrez de los Rios.—Fontán y Crespo.—Navarro.—Heredia y Livermore.—Anat y Funes.—Conde de San Luis.—Sañez de Lleras.—Sañez.—Munoz.—Monasterio.—Cendreras.—Panchon y Micis.—Gimeno.—Conde de Alpuente.—Seixova (don Gonzalo).—Martinez Vinales.—Cavio.—Chacón (don Guillermo).—Gomez Gonzalez.—Page.—Biyó.—Diaz Perez.—Escribá.—Peyronnet.—Molano.—Ruiz Ibarra.—Torres Mendoza.—Lopez Sorzano.—E. Harri.—Conde del Retamoso.—Ferrer y Mutuola.—Sasé.—Moreno (D. Manuel María).—Mazás.—García Gutierrez.—Herreros.—Ochoa.—Nocedal.—Rivera.—Gomez Inguanzo.—Sivila.—Santiago y Hoppe.—Osororo.—Martinez Gurra.—Fernandez Espino.—Lorenzana (D. Rafael).—Thous.—Rodriguez (D. Bernardo).—Escobedo.—Munoz.—D. Gabriel.—Agudo.—Valero y Algorta.—Lahura.—García Barzanallana (D. José).—Brion.—Caramés.—Marques de Someruello.—Conde de Xuxena.—Marques de Premio Real.—Zozaya.—Conde de Her dia Spinola.—Breton.—Alvarado.—Cabrero.—Diaz Argüelles.—Rodriguez Guerra.—Suarez de Puga.—Britan de Lis.—Aparici y Guizarro.—Prat y Soler.—Berriz.—Cáñiz.—Sanchez de Palencia.—De Diego y Gilano.—Gaya.—Gutierrez de la Vega.—Barona.—Sr. Presidente.

Total, 155.

Señores que dijeron sí.

Conde de Campomanes.—Modet.—Ibarra.—García.—Marques de Figueroa.—Alvarez de Lorenzana.—Camprodon.—Cavrol.—O'Donnell.—Lopez Franco.—Conde de Patilla.—Perez Alo.—Zabalburu.—Camacho.—Hernandez de la Rúa.—Duque de Frias.—Espinoza.—Moyano.—Arias.—Echevarría (D. Ramon).—Díez del Río.—Campomanes.—Alarcon.—Salaverría.—Bernal.—Romero y Robledo.—Suarez Lacán.—Torre Rauri.—Estrada.—Lopez Roberts.—Eduyén.—Lassila.—Cánovas del Castillo.—Segovia (D. Antonio María).—Conde de Torrejon.—Martín Serrano.—Toró y Moya.—Lopez Ballesteros (D. Romualdo).—Iñáiz y Vidali.—Borja.—Rodriguez Sanchiz.—Lopez Ballesteros (D. Diego).—Polanco.—García y Carriena.—Casanova.—Ugón.—Torre (don Luis).—Arandaz.—Posada Herrera.—Bartolo.—Yñez de Rivadeneira.—Fabié.—Alzugaray.—Herrero.—Rubin.—Sanvedra Meneses.—Uña.—Romero Ortiz.—Lopez Dominguez.—Gual de Torreila.—Santiago (D. Antonio de Jesús).—García Gomez.—Marques de la Vega de Arago.—Conde de Lobregat.—Sivela.—Herrera.—Cazada.—Turán.—Rosillo.—Medialdea.—Valera.—Torrero.—Retortillo.—Coghen.—Santa Cruz.—Mugica.—Paz.—Candau.—Hazañas.—Fuente Alcázar.—Falcas.—Gomez (D. Jaime Vicente).—Gambell.—Igual y Cano.—Santa Cruz (D. Juan José).—Santoja.—Marques de la Torreilla.—Gay.—Pascual.—Ríos y Rosas (D. Antonio).—Ríos y Rosas (D. Francisco).—Vehy.—Soler y Espalter.—Marques de San Juan.—Perez Zamora.—Alvareda.—Parra.—Cuesta.—Fernandez de la Hoz.—Mendez Vigo.—La fuente.—Espada Novoa.—Torreilla de Robles.—Bedmar.—Alonso Martinez.

Total, 104.

El señor marques de Villamejor anunció que agregaba su voto á la mayoría.

El Sr. PRESIDENTE. Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

Como preparación á la fiesta de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte se cantará hoy, después del toque de oraciones, en la parroquia de San Luis, una solemne Salve, precedida de motetes y letanía, con acompañamiento de numerosa orquesta, bajo la dirección de D. Victoriano Daroca.

La cofradía de Nuestra Señora de la Buena Dicha sufre este año, como en los anteriores, de la parroquia de San Isidro el día 2 de Mayo, en procesión que se dirigirá á la ermita de San Antonio de la Florida, pasando por la puerta del antiguo parque de artillería, sito en Monteleón. En San Antonio de la Florida habrá exequias, y por la tarde pasará la comitiva al cementerio de la Monja, donde yacen los restos de algunos españoles víctimas ilustres de su lealtad en aquel memorable día.

Mañana estará expuesta á la veneración pública, desde las nueve de la mañana hasta el anochecer, la milagrosa imagen que lleva el título de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, establecida en la iglesia parroquial de San Luis, para que las señoras que se hallen en cinta, puedan adorarla y solicitar la protección y auxilio de la Santísima Virgen.

Mañana á la una de la tarde, se reunirá la Academia Española de arqueología y geografía del Principado Alfonso, en el local de costumbre, cámaras del señor Infante D. Sebastián, para celebrar sesión ordinaria. Disertará el académico de número D. José María Abrial.

Estaban algunos, al ver tan avanzada la primavera, que no se haya dado principio todavía en el paseo de Recoletos, á la reedificación del convento de San Pascual, siendo así que hay para ello fondos suficientes; pero están confiada al señor duque de Osuna, como patrono y como depositario de la cantidad entregada por el ayuntamiento cuando se verificó el derribo, no es de creer se dilate mucho tiempo una obra que exigen á un tiempo mismo el deber, las necesidades perentorias de una comunidad que carece de asilo propio, y hasta el ornato de uno de los sitios más bellos y notables que tiene la corte.

Por el vapor «Bilbao» procedente de Londres, llegado á Bilbao, se han recibido con destino al Banco de Madrid veinte millones en barras de oro y plata.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro de Verona, mártir. SANTOS DE MAÑANA. Santa Catalina de Sena, San Pelegrín, y San Indalecio, Obispo y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Catalina de Sena, calle de Mesos de Paredes, donde se celebrará á su gloriosa titular con Misa mayor y sermón, que predicará D. Domingo Gutierrez, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesión de reserva.

Finaliza la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte en San Luis, celebrándose hoy la fiesta principal. A las siete será la Misa de comunión general para ganar la indulgencia plenaria, y á las diez y media será la solemne, en la que predicará el Dr. Sr. D. Gregorio Montes, predicador de S. M.; por la tarde en los ejercicios predicará D. Basilio Sanchez Grande, predicador de S. M.; después de reservar se hará procesión con la Santísima Virgen, y se concluirá con la adoración del Niño Jesús en los sagrados brazos de su amantísima Madre: oficiará en el coro una brillante orquesta.

En la iglesia de San Ignacio se celebrará con gran solemnidad la fiesta de nuestra Señora de la Gracia; á diez y media será la Misa mayor, en la que predicará el limo. Sr. D. Manuel Jesus Rodriguez, y por la tarde á las cinco se rezará el rosario seguirá el sermón, que predicará el Padre Cipriano Tornos, después los gozos, Salve y reserva de S. D. M., que estará todo el día de manifestilo.

Es el segundo día de la novena de la Divina Pastora en San Antonio del Prado, y predicará en la Misa mayor, D. Joaquin Miranda, y por la tarde en los ejercicios, D. Carlos Diaz Guizarro.

Continúa también la novena de la Beata Mariana de Jesús, y predicará en la Misa mayor D. Juan García Perez y por la tarde después de completas será el acto de la reserva.

En la iglesia parroquial de San Ginés, á las diez y media será la Misa mayor, en la que predicará el limo. Sr. D. Vicente Pastor y Lopez, después la novena; concluyéndose con el Santo Dios, Letanía del Santísimo, Salmo *Credidi*, *Pange Lingua*, y el Alabado. En las parroquias, San Isidro y Capilla Real habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermón en San Millán, Arrepentidas, oratorios del Olivar y Caballero de Gracia, y en los Servitas predicará D. José Eacina y Castilla.

Hoy da principio el piadoso ejercicio consagrado á la Santísima Virgen con el título de Flores de Mayo, y serán oradores: en las Carboneras á las seis, don Carlos Guizarro; en Santo Tomás á las seis y media, D. Ambrosio de los Infantes; y en San Isidro á las siete, D. Ramon Delgado y Alvarez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de Santa Catalina de Sena, virgen, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la presente dominica.

SANTO DEL LUNES. San Felipe y Santiago.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde el acto de la reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en la parroquia de San Ginés, la de la Divina Pastora en San Antonio del Prado y la de la Beata Mariana de Jesús en Don Juan de Alarcon.

La Congregación del Apóstol San Pedro de señores Presbíteros naturales de Madrid, celebra en la iglesia de su hospital, Torrecilla del Leal, solemne función de acción de gracias. A las diez y media será la Misa mayor, en la que será orador D. Pablo Morsey Vivas, terminándose con el *Te Deum*.

Continúan los ejercicios del mes de María en San Isidro, Italianos, Carboneras y Santo Tomás.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almodena en Santa María, del Consuelo en San Luis, ó la de la Blanca en San Sebastian.

Se reza de los Santos Apóstoles San Felipe y Santiago, con rito doble de segunda clase y color encarnado.

Bajo el título de Flores de Mayo se celebrarán solemnes cultos en honor de la inmaculada Virgen María, Reina de los Angeles y madre de los hombres, en el Real oratorio del Espíritu Santo (calle de Valverde). Dará principio el día 30 de Abril y concluirá el 30 de Mayo. Todas las tardes comenzarán los ejercicios á las seis y media, rezándose el Rosario; á continuación unas letanías, á las que seguirá el sermón, que predicarán varios oradores: acto continuó la meditación con letanías, ejercicio del día y ejemplo recitado por varios jóvenes: finalizando con letanías, Letanía, Salve, y despedida de la Santísima Virgen. El día 30, como último, por la mañana á las ocho se tendrá Misa de Comunión general con intermedio de órgano. A las diez Misa solemne con su Divina Majes-

ted de manifestilo, y sermón que predicará sobre las glorias de la Virgen el Sr. D. Pedro Regalado Ruiz, rector de dicho oratorio. Por la tarde comenzarán los ejercicios á las cinco y media con manifestilo y sermón que pronunciará el P. Bonifacio Peña, y después de la reserva se verificará el ofrecimiento de las flores y procesión con la Santísima Virgen.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

Conformándose con lo que de acuerdo con el Consejo de ministros me ha propuesto el de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para llevar á efecto lo dispuesto en el art. 2.º de la ley de 13 de Abril del año próximo pasado, relativa al plan general de ferro-carriles, se crea una comisión especial que, ocupándose del examen de todas las informaciones y demás documentos reunidos al efecto, proponga en definitiva el número y clasificación de las líneas que, con las ya acordadas, hayan de comprender la red de caminos de hierro en nuestra Península.

Art. 2.º Esta comisión la formarán, como presidente, D. Manuel Gutierrez de la Concha, marqués del Duero, y vice-presidente D. Manuel García Barzanallana; como vocales, D. Manuel Fernandez Duran y Pando, marqués de Perales, del Real Consejo de agricultura, industria y comercio; D. Augusto Amblard, director general de impuestos indirectos; don Miguel Mansilla, cónsul del tribunal de comercio de Madrid; D. Toribio Aretio, inspector general de primera clase del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos; D. Carlos María de Castro, D. Calixto Santa Cruz, D. Lucas del Valle, D. Cipriano Martinez de Velasco, D. Agustín de Elcoro y Berebier y D. Joaquin Nuñez de Prado, inspectores generales de segunda clase del propio cuerpo; D. Constantino de Aranda y D. Angel Retortillo, ingenieros jefes del mismo; D. Manuel Silva y Posada, jefe de escuadra del cuerpo general de la Armada; D. Pedro Burriel, brigadier, y D. Ildelfonso Sierra, coronel del cuerpo de ingenieros del ejército; D. José de Salamanca, marqués de Salamanca; D. Manuel Bertran de Lis, D. José Campo, D. Ignacio de Olea, D. Fausto Mirand, D. Jorge Loring, marqués de Casa-Loring; y don Joaquin de la Gándara, en representación de empresas concesionarias de ferro-carriles; y del ingeniero jefe de segunda clase del cuerpo de caminos, D. Gabriel Rodriguez, que desempeñará las funciones de secretario.

Art. 3.º Por el ministerio de Fomento se facilitarán á la comisión cuantos datos y antecedentes existan en el mismo. Los gastos que para el desempeño de su cometido sea necesario efectuar, se abonarán con cargo al crédito de dos millones de reales que para este servicio extraordinario concede el art. 1.º de la precitada ley.

Dado en Palacio, á veintiseis de Abril de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

REAL DECRETO.

En atención á las razones que me ha expuesto el ministro de Fomento, vengo en declarar vocales natos de las juntas provinciales de agricultura, industria y comercio, con destino á la sección de este último ramo y de las juntas locales del mismo, á los directores de las escuelas profesionales de náutica, establecidas ó que se establezcan en los puntos donde aquellas existan.

Dado en Palacio, á diez diez y nueve de Abril de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

REAL DECRETO.

En atención á las razones que me ha expuesto el ministro de Fomento, vengo en declarar vocales natos de las juntas provinciales de agricultura, industria y comercio, con destino á la sección de este último ramo y de las juntas locales del mismo, á los directores de las escuelas profesionales de náutica, establecidas ó que se establezcan en los puntos donde aquellas existan.

Dado en Palacio, á diez diez y nueve de Abril de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

FONDOS PUBLICOS.

	Pagado.	No pagado.
Titulos del 3 p. 3 consolidado.	46-00	d
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	40-90	d
Titulos del 3 p. 3 diferido		
Inscripciones en el Gran Libro.		
Material del Tesoro preferente con interes.		
Idem no preferente, con interes.		
Participes legos convertibles á 3 p. 3.		
Idem del 4 y 5 por 100.		
Deuda amortizable de primera clase.	41-00	d
Idem amortizable de segunda idem.	23-60	d
Deuda del personal.	21-40	d
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interes anual.		
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1860, de 4 000 rs.	83-75	d
Idem de 4 200 rs.	84-00	d
Idem de 1.º de Junio de 1861, de 4 200 rs.	89-00	p
Idem de 31 de Agosto de 1862, de 4 200 rs.	85-00	p
Idem de 9 de Marzo de 1865, precedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 4 200 rs.		
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 200 rs.		
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1868.		
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 3 0/0 anual	102-00	d
Obligaciones del Estado por subvenciones de ferro-carriles. s. c.	78-10	d
Acciones del Banco de España.	130-00	d

Mercedo de Madrid.

	Reales vellón	Cuartos
	arroba.	libra.
Carné de vaca.	54 á 57	22 á 26
Id. de certero.	72 á 80	22 á 26
Id. de cordero.	40 á 90	28 á 30
Id. de ternera.	90 á 98	28 á 30
Despojos de cerdo.	85 á 89	26 á 30
Tocino añejo.	85 á 89	26 á 30
Id. fresco.	85 á 89	26 á 30
Id. en canal de.	85 á 89	26 á 30
Lomo.	40 á 44	41 á 40
Junco.	40 á 44	41 á 40
Acete.	64 á 66	18 á 20
Vino.	42 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	40 á 44	11 á 13
Garbanzos.	44 á 60	18 á 24
Judías.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	6 á 8
Abad.	60 á 64	20 á 20
Papas.	7 á 8	3 á 4

	de 43 á 49	Rs. vn.
Trigo.	de 26 á 29	id.
Cebada.	de 26 á 29	id.
Alfalfa.	de 26 á 29	id.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. A las ocho y media.—II. *Profeía*.
TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho y media.—De *Salamanca á Madrid*.
TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*Los filibusteros*.
PLAZA DE TOROS. Mañana domingo, se verificará (si el tiempo no lo impide) media corrida de toros.—La funcion empezará á las cuatro y media.

ANUNCIOS.

LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFIA Lanteista del alemán Krause, pronunciadas en La Armonía (sociedad literario-católica), por D. Juan Manuel Orli y Lara, cátedrático de filosofía en uno de los institutos de esta corte.
Esta obra saldrá en tres entregas á razón de 4 reales en Madrid y 5 en provincias. Al fin de la publicación se aumentará el precio de la obra. La suscripción estará abierta en la imprenta de Tejado, y en las librerías de Olamendi, Durán, Bailly-Bailliere, Aguado, Lizcano y D. Leocadio Lopez.
Los pedidos de provincias se dirigirán al editor señor Tejado, acompañando su importe.

EL SANTO JUBILEO DE 1865.

Breve instrucción sobre esta extraordinaria gracia Pontificia y el modo de ganarla (con licencia de la autoridad eclesiástica). Este librito se expende en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á real, y sus productos se destinan al Asilo de arrepentidas de El Buen Pastor de Cádiz.